



**El Hedonista**  
**O sobre como ser**  
**feliz**

Obra dramática en 32  
actos

Esteban Cynowiec

## Índice

Matanga dijo la changa... (La Cumbancha)	2
Benito y su café con leche y tostadas o sobre como mirarse a un espejo	5
Debajo de la Alfombra (Con salida o sin ella)	9
El matafuego	12
Teléfono...	16
Iglesia Universal	18
Un día como cualquier otro	21
El año 2000	23
La agenda	24
Una fábula	27
Una vez mas	28
Una extraña analogía	30
El Clown	31
Decálogo del buen sufriente	32
Bicho bola	34
La primera impresión es la que cuenta	36
La casa de la abuelita	39
Sobre como entretenerse en un semáforo	40
¡Maldita puerta!	42
El loro	43
El Hedonista	47
Un Mate	64
Río	68

## Matanga dijo la changa... (La Cumbancha)

En un principio sospeché que era todo una maniobra más de ese extraño e insulso chico para hacerse el interesante. Ahora sé que no fue así. Si alguien me esta buscando ahora, díganle que estamos en Detroit, escondidos en uno de los nuevos apartamentos para afásicos crónicos. Tengo algunos inconvenientes para comunicarme, es decir, los cuadrados ya no lo son, y los rombos no tienen su característica forma sinusoidal. Es el tercer o cuarto comunicado que empiezo, sé que decir en un principio, pero a medida que el texto se imprime en la hoja, desaparecen las imágenes y conexiones en mi mente (cerebro?). Bueno supongo que con el paso del tiempo se ira agudizando hasta que logre no sufrir más los monótonos acontecimientos que me marchitan los días. Sospecho que el inicio (y el fin) datan ambos de mi encuentro fortuito con un accidente de trenes; yo iba en ambos trenes, por lo que, bueno, es lógico que ahora sufra esta incontenible diatriba de superposiciones cognitivas.

- Disculpame la molestia, ¿te puedo hacer una pregunta?
- ... mmmsi, decime
- para una mujer de tu altura, ¿qué talle de medias compras?
- ¿medias?, ¿largas?
- Sí, de mujer... las que van hasta arriba...
- Para mi serian numero dos
- Y... ¿si fueses de mi altura?
- Mmm... tres, supongo que un talle tres te iría bien.
- Te agradezco muchísimo y disculpame la molestia
- No es nada. Suerte.

Soy Dios.

No es una forma de decir. Soy Dios, el único, ÉL

Quiero dejar en claro un punto que parece no comprenderse del todo bien: Yo soy TODO. Más allá mío no hay nada, antes de mí no había nada, no hubo antes.

Habiendo aclarado las cosas, veamos lo siguiente, estoy recibiendo quejas, muchas quejas acerca de la felicidad.

¿Cuál es el problema ahora con la felicidad? ¿otra vez vamos a volver con lo mismo? No sé aun porqué me esfuerzo en que comprendan, generación tras generación tras generación insisten con el mismo punto: dicen no ser felices. Alegan y reclaman que la felicidad no se alcanza, que esta muy lejos, que no conocen a nadie feliz.

¿Y a mí que me importa? ¿quién les dijo que iban a poder ser felices?, ¿felicidad? ¿de dónde sacaron eso? ¿cuándo dije yo tal cosa, dónde lo vieron escrito?. El Malsano les introdujo el concepto y suponen que es mío.

Jamás se me hubiese ocurrido una idea tan poco viable, tan inconcebible, tan inútil.

¿Cuáles serian las bases de esa "felicidad"? ¿en qué consistiría? ¿a qué desatinados fines podría servir?...

Es tan perversa la idea que no me puedo figurar cómo se les ocurre que podría haber sido mía.

El Malsano, con ese animo suyo de crear problemas, de disfrutar con el caos. ¿Cómo habrá metido esa idea en el mundo?

He desperdiciado tiempo observando cuál es el método que utilizan para alcanzar la "felicidad", cómo se manifiesta, qué produce, cómo se lleva.... nada.

Tienen la idea prefijada. No saben qué es, ni cómo se consigue, pero están absolutamente convencidos de que deben alcanzarla. Deben ser felices.

- Yo quiero el combo 3
- Lo quiere grande por cincuenta centavos más?
- No
- Quiere un sundae?
- No
- Aderezos le pongo?
- No
- Qué gaseosa quiere?
- Coca
- Diet?
- No
- Con hielo?
- No
- Son cuatro pesos con noventa y nueve centavos...

Sufren.

Sufren desmedidamente. El sentir que no son felices los atormenta de tal forma que, de existir, estarían cada vez más lejos de alcanzar dicha felicidad.

No he visto sacrificio humano más desgarrador que el intento de ser feliz.

Los que viven sus vidas con simpleza, las sienten como desgraciadas, perdidas, inexorablemente ausentes de eso que saben que está en cualquier otro lado que no sea donde ellos están.

Me pregunto qué es lo que esperan sentir.

¿Qué sensaciones suponen que pueden aparecer? ¿qué misterios puede encerrar? ¿soluciones? ¿poderes? ¿qué es lo que anhelan?

Les he dado todo.

Los he cuidado, mirado, creado y formado.

Les he mostrado la imposibilidad de ser como yo. De ser dueños de sí mismos. De alcanzar el universo... Con eso debería alcanzarles para no desear nada más.

“Felicidad”...

¡Qué desatino!

Tengo que admitir que el Desgraciado hace las cosas muy bien. Es una idea brillante. Finísima y con estilo. Muy potente.

Imprecisa. Vaga. Totalmente desarraigada de la realidad. Imposible de comprobar o realizar.

Es perfecta...

(Es mía...)

Por eso invente la Cumbancha.

Veamos un testimonio:

“¡Madre de Diossssss!

Un minuto más de felicidad y me convierto en judío ortodoxo, dejo de comer cerdo y que me crezcan las patillas.

Mi vida es un paraíso, no paro de disfrutar, desde que me compre... La Cumbancha, mi vida dio un giro de 176 grados.

Yo antes era un joven de clase media que aspiraba a crecer social e intelectualmente hasta poder realizarme como persona, y así dar también una alegría y una satisfacción a mis sufridos padres.

Desde que tengo La Cumbancha he dejado de tener espasmos vesicales, no sufro más de gota y mis amigos me dicen lindas palabras.

Solía meditar durante largas horas sentado en el patio de mi casa, más bien en el patio de la casa de mis padres, y me preguntaba ¿cómo podría hacer para superarme? Nadie me decía nada, pero tenía recurrentes pensamientos acerca de que no era una logro personal estar a los 42 años con mis padres viviendo en su casa y aun estudiando en la facultad. Yo había sabido siempre que tenía cualidades, pero hasta que me compre La Cumbancha, nunca había podido hacerlas brotar. Ahora camino con lo pies bien puestos sobre la tierra, no pienso más... en mis posibilidades de ascenso social, de hecho me enorgullezco de no pertenecer más a la sociedad.

Aquellos que se decían mis amigos, se burlaban de mí diciéndome que dejara de masturbarme en los cafés y que le pagara a alguien para hacerlo, y yo sufría por eso. Mi primer novia, me había dicho que no le parecía bien que la acariciara cuando íbamos juntos, de hecho no quería que la tocara en publico, ahora me pide incesantemente que no la suelte, que no la suelte, que si la suelto se ahoga, que me acuerde que no sabe nadar.

Ahhh!!! Qué feliz que soy ahora... desde que tengo La Cumbancha.”

La Cumbancha se vende en locales autorizados. Cualquier duda consulte a su sacerdote más cercano.  
La empresa no se hace responsable por las disfunciones motrices que el producto pueda producir en ancianos o personas con trastornos bipolares de la conducta.  
El látigo y las rodilleras se venden por separado.

Sin más, saludo a usted atentamente y confió en que las palabras aquí vertidas puedan ayudar a su pronta recuperación tanto física como mental.  
Suyo en lo que pueda servir

EL

***Estos escritos fueron hallados en las habitaciones del hermano Fray Esteban “El Dulce”, luego de su misteriosa conversión a mesa de luz.***

## **Benito y su café con leche con tostadas. O Sobre como mirarse a un espejo**

Cam ,el extraño hijo negro de Noe, no tuvo mejor idea que ir a contarle a sus hermanos que su padre estaba desnudo tirado en el piso luego de la terrible borrachera de la noche anterior. Lógicamente indignado el hombre, luego de conocer que sus vergüenzas habían sido objeto de burla, sentenció a la simiente de su hijo Cam, a servir a la simiente de sus hermanos Sem y Jafet. Así, por un desatino del inquieto Cam, toda su descendencia fue y será por siempre esclava de cualquiera que tenga en su sangre trazas de aquellos primeros hombres, o sea de cualquier blanco.

¡Gracias señor!!!! Por darnos a los esclavos.

Ahora, sospecho yo, que la venganza de Cam sobre la simiente de sus hermanos, fue su condena: “dormirán placidamente y en paz, y tendrán que despertar siempre con sueño, no importa la cantidad de tiempo que hayan dormido. Siempre tendrán que despertar en medio de un bendito sueño reparador, y vivirán cansados por eso”

¡Maldito Cam!!!

Les pido disculpas a todos, pero me pone de mal humor levantarme temprano, y para poder contarles esto, me tuve que despertar al mismo tiempo que el personaje.

Ahora a lo que importa...

Al levantarse Benito esa mañana , quizás haya habido algún indicio de todo esto, pero, de ser así, tanto a él como a nosotros, se nos escapó por completo cualquier detalle alarmante.

Mucho mal humor, como de costumbre a esa hora de la mañana y una caricia a Carmen que aun dormía como si el futuro fuese suyo. No, no un beso, una caricia en la cabeza, en el pelo que tanto le gustaba. No la besaba al despertarse porque siempre le repugno su propio aliento, “de noche salgo a masticar cadáveres, es mi hobby”, y por la mañana, con la misma dedicación masticaba su aliento.

Ya estamos cansados de comprobar que hay una fracción de la humanidad a la que todas las cosas le salen bien, son buenos en todo y uno los admira y odia secretamente, otra porción es a la que todo, pero todo, le sale mal; no hay forma de sacarlos de ahí, la suerte, según sus palabras, no los recuerda ni un momento y nos causan pena y un desprecio supino. Y finalmente, estamos todos nosotros los del termino medio, los mediocres.

Antes de levantarse de la cama volvió a acariciarle la cabeza a su mujer; a ella le quedaban todavía unos minutos de sueño pacífico.

Al ir al baño se preguntó qué hacia esa planta a medio camino, pero supuso que siempre había estado ahí. A nadie le interesa que hacia esa planta en aquel lugar, pero algo hay que preguntarse por la mañana, sino las cosas fallan.

Se empezaba a sentir bien, se le llenaban ya los poros de energía, los proyectos del día hacían fila para ser tenidos en cuenta. Recordemos que él es uno de nosotros, por definición, la mitad de las cosas que haga le van a salir mal, así es que mientras más cosas haga, mas probabilidades habrá de que le salga bien una de las que intente.

¿Tenía el pelo más rubio o se le estaba cayendo y dejaba claridades notables?

Y si, no se puede ser un joven hermoso toda la vida.

Ahhh como le gustaba esa sensación de gloria y poder, de que el mundo era suyo con solo ir por él. Abrió la ducha y orinó. No vimos si lo hizo en el inodoro o en la ducha, ese es problema suyo, y a decir verdad, el menor de los que va a tener en los

próximos minutos. “Tengo que cambiar ese cuadro, ya esta húmedo y descolorido... y tengo más panza”. “Denme un poco de tiempo y van a ver lo que es poder...”

Se desnudó y giró para ver en el espejo esa cara de argentino mediocre pero con ínfulas, y esos ojos celestes que aun enternecían por su expresión de esperanza constante.

Al contrario de lo que comúnmente se cree, la escalera que va del cielo al infierno puede estar en el baño de casa, debajo de la alfombrita para no resbalar, o detrás del espejo.

Allí donde esperábamos solo una amable familiaridad, lejos de encontrarse frente a una cara ya conocida, apareció la tallada y bruñida tez de un indígena, coya seguramente, o descendiente de incas, no hemos llegado todavía a un acuerdo sobre ese punto, lo que si es seguro es que no era la cara que el esperaba saludar.

No, no era alguien detrás suyo dispuesto a acuchillarlo, ni un espíritu que se acercó para atormentarlo, no, era solo el reflejo de su cuerpo en el espejo. Más bien un cuerpo y una cara que, definitivamente no eran los suyos, de eso estaba por completo seguro.

Voy a empezar a descansar los sábados y a usar camisas limpias, es hora de que me reconcilie con mi Padre.

Estaba petrificado. Y si, ¿que esperaban?

No giró desesperado para todos lados como en las películas ni gritó: solo se quedo mirando con los ojazos, ahora negros como su terror, abiertos descomunamente hasta donde lo permitían sus casi rasgados párpados. La boca se le había trabado en una mueca sinceramente estúpida.

Así se quedo, mirando esa cara que estaba sobre un cuello que no le pertenecía, ni la cara ni el cuello, por si hay confusiones..

Logro moverse. Quiso tocar la figura en el espejo, luego al original que ya perdía su color cobrizo y empalidecía rápidamente. Ahhhh si, su mano, como era de esperar, era de la misma marca que la cara, y temblaba con furia mientras rozaba una mejilla, la nariz achatada, el pelo alambrado de negro.

Todo pasaba muy lentamente, o eso nos pareció entonces. Se agarró del lavatorio en el instante en que se desmayaba y así evitó, por suerte, romper contra el piso ese nuevo cráneo que apareció tan sin aviso.

Una disquisición si me lo permiten: ¿es verdad que uno debe realizarse como persona para ser feliz?, y, en todo caso, ¿cómo me realizo yo?. Estoy esperando su amable consejo de 17 a 23 hs. De domingo a viernes. El sábado descanso.

Al abrir otra vez los ojos, estaba en la cama, con Carmen que le gritaba preguntas, que lo abrazaba, y que lloraba. ¿qué te paso? ¿estas bien? ¿te golpeaste, contestame que te pasa?

Benito la miraba aun algo atontado. Le miraba la expresión. ¿Cómo me ves? ¿estoy normal? ¿mi cara, esta bien? Pero... si, claro que esta bien, ¿qué es lo que te paso por favor? ¿estas bien? Si... estoy bien, solo me bajo la presión y se ve que me desmaye, ya estoy bien, ¿vos me ves la cara bien?. Estas algo pálido todavía, pero estas bien. ¿llamo al medico?. No, ya pasó...

Se quedo unos minutos más recostado tocándose la cara... había tenido una alucinación, habría que ir al medico más seguido, luego no pudo evitar mirarse las cobrizas y ajadas manos, y el resto de ese nuevo cuerpo que no lograba convencerlo.

Entro al baño temblando y a toda velocidad, tratando de que su mujer no notara que ahora el marido era un indio desencajado por el pánico, y sin más se miró en el espejo. Si. El intruso estaba ahí, con la cara un poco más recompuesta pero igual de equivocada en ese lugar.

En los dibujos animados, el reflejo lo hubiese saludado o hecho un comentario cómico, el de la situación real no hizo absolutamente nada que no hiciese el dueño, es decir, nada.

Cerró la puerta y se sentó en el borde de la bañera. Se miraba en el espejo y trataba de serenarse. Temblaba como un convulso, presa de una agitación que le dificultaba respirar.

Nos fijamos en el manual del mediocre en busca de ayuda, pero no dice nada acerca de estas situaciones, ni siquiera las nombra. Lo más cercano que encontramos fue cómo actuar cuando la raya del pelo decide irse desde un costado hacia el medio, cosa que parece perturbar terriblemente a sus dueños. El texto sugiere peinarse con gomina con la raya donde debería estar y usar sombrero por dos días.

Para el pobre Benito la situación es algo más... espantosa.

Eso simplemente no podía ser verdad. No estaba pasando (Buena táctica si nos permiten el comentario).

Abrió la puerta y llamó a Carmen. Benito lloraba cuando le pidió a su mujer que lo mirara, que le mirase la cara, las manos, ¿me ves bien? Dijo con la voz quebrada por el llanto. ¿Benito, mi cielo, que te pasa, por que estas así? ¿Que te esta pasando?. Mi cara, ¿esta bien?. Si. Estas algo pálido y ojeroso, pero nada mas. ¿qué quieres que vea? ¿qué esta mal? La miró. Nada, disculpame un momento. Cerró otra vez la puerta y lloró en silencio, tapándose la boca con esas manos ásperas que eran de otro. Y lloró porque la voz tampoco era la suya, era otra, más chillona, más pausada... más de otro.

Benito sabía de sobra como funcionaba el cerebro, lo había estudiado hasta el cansancio, lo que le ocurría no podía ser una falla sensorial, una ilusión óptica o una confusión nerviosa: el tipo se había vuelto loco y era totalmente consiente de ello.

¿Pero como pudo haber ocurrido y, en todo caso que podía hacer?

Nada de eso tenia sentido, pero a la historia no parecen importarles esos detalles. Bueno, lo que decíamos antes: a la fracción del mundo a la que todo le sale bien, esta situación jamás le hubiese ocurrido, a la que todo le sale mal, le hubiese salido muuuuuy mal, es decir, hubiese cambiado, todo el mundo se habría dado cuenta y horrorizado, la mujer lo hubiese dejado, el perro lo mordería y su vida hubiese cambiado tanto que no podría soportarlo y se hubiese matado.

Al bueno de Benito, ni siquiera le sale entera.

Nadie más que él nota el cambio, nada se subvierte en su vida excepto su propia realidad, la cual no le importa a nadie.

Decidió dejar pasar el tiempo, hacer como que no había pasado nada raro y continuar su vida, al menos por un tiempo, hasta ver como se desarrollaban las cosas. Trataba de no mirarse en espejos ni reflejado en nada, evitaba lo más que podía estar desnudo o tener las manos frente a los ojos si no era indispensable.

Algunas mañanas miraba las rodajas de pan tostado esperando que se transformaran en pedazos de baldosa o el café con leche que le seguía sirviendo Carmen fuese un día azul cielo o que al menos la planta camino al baño desapareciera.



Admitamos que, si no estaba loco antes, sus hábitos actuales eran, cuando menos, preocupantes.

Pasados los primeros días logro tranquilizarse, y con las maniobras que hacía, se le tornaba menos complicada la espera hasta que todo se normalizara otra vez.

No sabemos si el lo notó y también se hizo el distraído a este respecto, pero fue haciéndose evidente un cambio en su forma de ser.

Encaraba las cosas sin la menor confianza en sí mismo, o no las encaraba siquiera. A Carmen le tenía un temor lindante con el miedo, sus planteos fracasaban, argumentaba sin la menor convicción, le costaba cada vez más tomar decisiones, y su iniciativa, que según él lo hacía exitoso, estaba desapareciendo.

De un día para el otro ya no tenía proyectos o que los que tenía ya no le interesaban. Sus días eran solo sucesiones de hechos y palabras, un pasillo para recorrer, días que sucedían a las noches y gente que aparecía tras otra gente. Los planes eran a muy corto plazo y los plazos eran inútilmente largos para tan pocos planes.

No podríamos asegurar cuándo fue el día justo en que dejó de esperar a que todo volviera a la normalidad y ser quien era antes, pero sospechamos que algún tiempo atrás, él debió empezar a pensar que talvez, solo talvez, nunca fue quien supuso ser. Así son las cosas en la realidad, para seguir viviendo, en algún momento decidió que él nunca había cambiado y que Benito Sánchez siempre había sido quien era entonces, el que apareció aquel día en el espejo.

No, las tostadas nunca fueron pedazos de baldosa, ni el café con leche azul.

Quizás el nunca fue rubio ni sus ojos fueron mas claros que el negro actual.

No creemos que a esta altura eso le preocupe mucho y, para ser sinceros, a nosotros tampoco.

**Debajo de la alfombra**  
**(Con salida o sin ella)**

Si, se levanto esa mañana.

A pesar de las apuestas que hicimos y lo triste del día, se había levantado como todas las anteriores, pareciera que por miles de años.

¿Para que?

Todavía no lo sabemos. Es difícil imaginar incluso que alguien mas que el mismo sepa la respuesta a esa pregunta. Yo por ejemplo, me hago la misma pregunta por la mañana día tras día, y no tengo aun una respuesta que me deje tranquilo.

Bueno, no nos desviemos de lo que importa; el.

“En el cielo el gris, es un color melancólico. En el alma es el color de fondo”

Subrayó esto último, tapó la lapicera y cerró el cuaderno de tapas duras.

No sabemos que pasó por la noche, tampoco sabemos que le pasó el día de ayer, ni el anterior, ni ningún otro. Hoy se despertó temprano y quiso salir y caminar.

¿Porqué no era un día como cualquier otro?... o quizá lo era.

Agarró el cuaderno y la lapicera, y salió.

Al abrir la puerta, el invierno le ajo la cara. Solo un poco más. Ya se la veíamos maltratada desde antes.

¿A la izquierda?, ¿a la derecha?, ¿a ambas direcciones? Salió caminando despacio, tan despacio que parecía no moverse el, sino la tierra bajo sus pies que giraba como siempre, talvez solo un poco mas rápido.

Hay veces en que los pasos no llevan a ningún lugar y hay que encaminarlos, y hay otras en que es mejor que ellos decidan.

El ritmo de los pasos era el ritmo natural, el que no lleva prisas, ni ansiedades. El simple hecho de dar un paso tras otro. Seguramente el mismo andar puro que tuvo el primer hombre que caminó sin rumbo, con el solo motivo de ir de un lugar a otro.

¿Porqué a mí?

Una pregunta inútil mil veces formulada, pero casi imposible de no hacer al menos una vez en la vida. Una pregunta que nunca tiene respuesta.

Sospechamos que necesitaba aire, al menos eso es lo que siempre se dice cuando alguien necesita encontrarse consigo mismo o con el diablo, el que llegue primero.

La verdad es que salió porque no podía estar dentro.

¿Cuánto tiempo hacia que le sucedía?. No lo sabemos, talvez ni el lo sepa, pero hoy había vuelto a suceder.

Ya hacia tiempo que había dejado de preguntarse como era posible que Eso, Eso estuviese aun ahí, debajo de su alfombra. Ya ni que hablar de cómo había aparecido ahí.

Habría que dejar de plantearse preguntas sin respuesta, no hacen mayor diferencia en la vida cotidiana.

Es de suponer que siguió caminando, sino no nos podremos explicar como apareció en un bar, o una casa de te árabe, sentadito ante una mesa redonda de madera linda, lustrada y de retorcido trabajo en el borde, cruzadito de piernas, con la mirada clavada en la puerta, esperando que la realidad esquiva le explique que esta pasando en su casa, debajo de la alfombra.

Un hombre con un portafolios elegante entra caminando muy despacio, desgarrado por una humillación que ya es costumbre. Detrás de él, pero haciéndole sombra sin que sepamos como, lo sigue una mujer rubia; déspotamente rubia, causa segura de la lastimera postura del hombre del portafolios.

Habían pasado dos semanas desde la última vez que sucedió. Supuso que ya había terminado la tortura, pero no, hoy Eso había vuelto a arrastrarse bajo la alfombra, esquivando sus pies, hasta acomodarse bajo la sombra de la lámpara de la mesita de luz.

Se le pasaba el tiempo, y la vida no cambiaba de opinión. seguía sin ofrecerle nada más motivante que un chico repetido, música árabe y una frase ridícula. El chico repetido esperaba parado junto al borde de la mesita para ver que quería tomar el señor. Un café turco claro. La música árabe era el fondo de todo. Las frases ridículas sobaban, así que elegimos una al azar: “Estoy harto”. El café sin azúcar posible pareció sembrarle en el pensamiento esa misma frase ridícula repetida hasta la desesperación. Surtió efecto. Que poco hace falta a veces para producir una reacción digna. Queremos creer que pago el café antes de irse como un suspiro, pero por las dudas no vamos a volver a verle la cara al chico. Una vez más, la calle que el invierno no abandonaba le arranco una exclamación dudosa, mezcla de resignación y asombro. Sabemos que son las expresiones de la locura pero no se lo hemos querido decir, cosa de no arruinarle lo poco romántico que aun le queda. “Todo debería terminar pronto”, razona. La incertidumbre y la ira no son buena compañía. “Necesito matarla, no hay otra cosa que tenga más sentido en este momento. De veras necesito matarla, me va a hacer bien.” A nosotros también nos sorprende conocer a esta altura que Eso que esta bajo la alfombra es en realidad Esa. ¿Cuándo y como lo habrá descubierto? por algún motivo que se nos escapa en estos momentos estamos sospechando que sabe más de lo que nos cuenta... Veamos como sigue. Parecía haber tomado una decisión y los pasos se le presentaban ya firmes, dirigidos. Metió la primera llave, que en realidad no era la primera, sino la de la primera puerta. No espero el ascensor, eran solo tres pisos y él era joven y bello o estaba urgido de llegar arriba. Al entrar la busco. Recorrió el piso con los ojos salidos. No la vio. Se quedo en silencio. El departamento estaba en silencio. Hizo callar al edificio y luego sus latidos se tuvieron que serenar para dejarlo oír. Nosotros sabemos que Esa sigue ahí, que nunca se fue, que así como apareció un día, otro día decidirá irse, pero no fue ayer y no es ahora que eso sucederá. Cerro la puerta o esta se cerro sola, eso no nos interesa en lo más mínimo, y se quedo quieto, mirando el suelo, el relieve que mostraría en que parte bajo la alfombra estaba Esa. No la vio. Sus ojos vueltos ya a sus cuencas, se le habían acostumbrado a las penumbras, y estudiaban la alfombra recordando por donde habían estado ya.

Paso mucho tiempo. Mucho mas de lo que esperábamos, así que no es para criticar que nos hayamos perdido alguna parte o que nos hayamos quedado dormidos, el tema es que, en algún momento decidió que ya estaba bien, que mañana la buscaría. No valía ya la pena perder un sueño que no se repondría. Prendió al fin el velador para buscar un vaso de agua o alguna galleta para mordisquear, no lo vimos bien cuando se metió en la cocina. Lo siguiente fue magia o estábamos muy dormidos para entender sucesos comunes. En algún momento de nuestra distracción se ve que puso música, así que... Nat King Cole cantaba “that was the end of a beautiful friendship...” y el se tiraba en un clavado lento, casi como un tropiezo, pero no vimos nada que lo pudiese hacer trastabillar, no fueron mas que unos poquísimos movimientos, dos o tres, no mas, y recién luego de algunos minutos, cuando por fin se levanto, vimos que lo había logrado: “fill my heart with Sun and let me sing forever more...” acompañaba la canción y bajo la mesita de luz, apenas en el limite donde se terminaba la sombra que la lámpara marcaba sobre la alfombra, se veía perfectamente clavado sobre un montículo pequeño, un cuchillo de mango de madera. La punta del cuchillo que atravesaba la alfombra se internaba en algo debajo. Queremos suponer que era Esa.

## El Matafuego

No, no, no. Ningún diario de viaje; esas cosas le hacen mal al alma del avión, y hacen que se estrelle contra torres. Gemelas.

Nunca entendí del todo bien porque siempre llego tan temprano a todos lados. Esta vez, el chiste me va a costar cuatro horas de mi inútil vida, es más, ahora que lo pienso, en este tiempo puedo volver a nacer, crecer, reproducirme una vez y tomar el avión.

Me compre dos antiácidos, me hacen sentir más querido. El motivo de este viaje en sí mismo me produce acidez.

Voy en busca del “Matafuego\*”.

Si, si... ya se que parece un chiste o el deterioro final de mi cerebro, pero es eso lo que voy a hacer, y realmente, lo que puedan pensar o decir es siempre mucho menos virulento que mis propios comentarios al respecto.

Me he enterado por vías muy confiables y que no puedo citar, que el Matafuego juega al backgammon en una isla del caribe, a la cual me dirijo ahora.

La gente, los espíritus un poco menos torturados, ocupan su esfuerzo y tiempo en la resolución de asuntos más importantes, lo sé, yo me desvelo persiguiendo sombras, que a su vez me persiguen a mí; una delicada cinta de Moebius con que entretengo mis días.

Bueno, sin tanta alharaca: tengo que jugarle una partida de backgammon al Matafuego; debo descubrir cómo juega, qué hace para no perder nunca, quiero preguntarle cosas, quiero que me de respuestas. Me intriga quién más puede estar allí, con quienes juega, quienes apuestan con él sus esperanzas, a quienes, como a mí, le ha robado el sentido de sus vidas.

¿Quién lo diría? Ya paso una hora de espera.

Y de reproducirme... ni hablar.

Desde este momento pienso engañarme hasta llegar a destino, ya estoy cansado de la realidad.

Creo que estoy muerto. El avión debe haber explotado. Es la única explicación que encuentro para estar ahora en el paraíso. La época de alucinaciones está lejos, así que esto sólo puede ser lo que merezco tras una vida de... una vida como la mía.

Realmente no me interesa contar cada minuto ni cada cosa que me sucede, ya dije que esto no es un diario de viaje, así que el que ya haya perdido el hilo, puede retirarse a tomar la sopa o juntar flores en otro patio.

Si me pasa algo que me interese escribir se enteraran...

Anoche el Matafuego me sorprendió.

Entre al baño y, al margen de que mi percepción ya no es muy confiable, vi en el borde de la bañera dos ojitos negros. Ojos negros chiquitos y muy redondos, no entendí que hacían ahí y me quede quieto mirándolos, ¿qué otra cosa podía hacer?.

---

\* Matafuego: entelexia de dudosa existencia o aspiradora moderna responsable de mi repentina falta de interés por la vida.

Pasaron unos minutos hasta que me di cuenta que todo alrededor de los ojos había una rana. Demasiado blanca para ser buena.

No sé porqué me dio tanto miedo, pero tampoco sabía qué hacer con ella, ni con el baño.

Era sin duda alguna el mismísimo Matafuego que, sabiendo de mi presencia en la isla, me vigilaba de incógnito, creyendo que no me daría cuenta. Su primer error. O el mío. Perseguí a la rana por el baño tirándole la toalla, pero se movía muy rápido y saltaba de una pared a la otra sin descanso.

En verdad no hubiese sabido que hacer si la atrapaba, por lo que no lo intenté demasiado tiempo más; cuando, en un momento dado, se pegó al mango del limpia inodoros, decidí que yo ya había perdido esa batalla, así que cerré la puerta y me fui a dormir sin haber podido hacer ni siquiera pis.

Ya nos enfrentaremos más adelante.

Me dan mucho alcohol aquí y una chica, o una botella de ron muy sensual, me dijo que estaba terriblemente preocupada porque su hija de doce años estaba enamorada y era muy campesina y la iban a engañar los hombres, porque son pérfidos y ella los conoce, y su niña es muy chica para tener novio, no, no la iba a dejar.

Y yo pido muchos tragos y café expresso.

Me han dicho dónde encontrar al Matafuego, mañana o pasado iré a buscarlo, hoy hay una cena de gala.

Gente muy avanzada en edad me saluda en inglés y me dicen que son de Canadá, pero no, viven en Canadá, pero son de Polonia, Checoslovaquia y otros países que en verdad no existen, pero son muy amables, y mujeres muy jóvenes me dicen cosas que yo no entiendo y quedo como un idiota, algo con una cama, y yo les sonrío...

Hay hombrecillos de pantalón rojo que salvan a la gente cuando se ahoga, pero son rubios, así es que deben ser falsos o de juguete.

El primer día que pasé aquí lo ocupé repitiendo todo el tiempo, con intervalos de seis y medio segundos, la frase "... no puede ser, no puede ser, esto no puede ser..." y luego reía, así que lo llame el día que no pudo ser.

Hoy tengo que admitir que si esto es estar muerto (y es el paraíso), uno se acostumbra hasta a la muerte (y el paraíso es algo burdo).

El Matafuego me esta complicando las cosas. Noto su intervención. No se ha hecho ver, pero se que me vigila; la rana blanca acecha mi baño por la noche, todas las noches, y desaparece a la mañana siguiente. Me interceptan constantemente personajes que muy amablemente me sacan información y voluntad.

Hermosas criaturas de pechos voladores me distraen y me hacen jugar campeonatos de dardos con gente que habla lenguas indignas.

Voy a apurar mi encuentro con el indecible.

Hay sin embargo un ser que parece estar de mi lado. Nunca sé de dónde sale, pero aparece a mi lado y me habla de cosas que no tienen importancia pero me interesan. Es una alta espiga negra, más alta que mis ojos, y parece cuidarme.

Los últimos acontecimientos hacen que mi encuentro con el Matafuego deba realizarse inmediatamente, o habré olvidado por completo la razón de dicho encuentro. Eso es lo que el quiere. Me teme.

Sin ir más lejos, anoche, bajo un cielo que dudo mucho que fuese real, se me hizo presenciar un acto de danza y música, interpretado por súbditos del maldito que, aunque disfrazados para que no los reconozca, dejaban su inconfundible impronta de placer absoluto.

Se entremezclaban saltos, contorsiones y movimientos imposibles de hombres de color dudoso, con exquisitos deslices, giros y contragiros, curvaturas imperdonables y flexiones que daban la pista de la irrealidad del momento, ejecutados los últimos, por candelarias de fuego cuyos diminutos pantaloncillos estaban absolutamente ocupados, a la perfección, y pechos que nunca desobedecían mis anhelos de verlos volar.

No cabe siquiera la posibilidad de pensar en todo ese acto como un hecho accidental, ajeno a los mandatos del maligno.

Luego de este despliegue de poder, se sucedieron sin descanso para mi alma y mi voluntad, innumerables escenas de una belleza y exquisitez tales, que mi lucidez estuvo a punto de abandonarme, o de volver, lo que sea útil al caso.

Me urge, pues, precipitar el encuentro.

Al fin, el momento que motiva todos mis últimos actos.

He venido a reunirme con el Matafuego.

En el lugar al que llegué de alguna forma que no recuerdo, un lacayo me recibió, me guió a un patio y me dijo que esperara ahí.

Sillones de mimbre y columnas que sostenían un techo infinito.

Frente mío, solo palmeras torcidas ocultaban muy mal el terrible azul del mar.

Me trajeron un vaso con ron, si con hielo, de siete años, y agarre un tabaco de una caja y lo encendí.

Apenas una brisa, y pájaros y allí seguía el mar azul, tan azul.

Hasta este punto, uno todavía podía dudar de la realidad de ese momento, pero todo cayó en el instante en que, a mi lado, con el andar más tranquilo que un ser vivo puede tolerar, paso un delicadísimo pavo real.

Este individuo, de partes azul tornasolado y una desproporcionada cola llena de ojos turquesa y pupilas doradas, vino “pavoneándose” a mi lado, y no conforme con su irrupción, me miro con desprecio sin detenerse siquiera a saludar.

Solo faltaba la estocada final y yo estaba casi entregado... Entonces apareció.

Si el pavo real caminaba acompasadamente, no creo que haya una descripción adecuada para el vaivén de las terribles caderas que se llegaron hasta mí.

Las inagotables partes de su cuerpo que no estaban cubiertas por ropa o telas, mostraban impunemente la mulata piel de mi derrota, de mi cobriza derrota.

Me miraron unos ojos más que negros, y el sillón frente al mío tuvo la gloria de recibir un tesoro por el que yo muy gustosamente hubiese muerto.

Cruzó las piernas que apenas levantaron la falda de flores y me sonrió:

- ¿De veras creíste que alguna vez me podrías ganar?
- Solamente quiero recuperar el sentido de mi vida...
- Y... ¿cómo te fue?

Yo miraba sin poder abandonar el pelo negro que, recogido en un rodete, me hacia doler, y su cuello... verdaderamente hubiera dejado que me mate...

- sí, lo encontré. Te vencí.
- Si claro... me venciste

sonrió y me dio un beso muy tierno en la frente.

- Bueno, nos vemos por ahí – me susurro al oído.

Volvió a convertirse en rana, me miró y desapareció en pocos saltos.

Me di vuelta para irme y un grupo de divinas bailarinas me sumergió en una incontenible fiesta cubana.

¿Cabe alguna duda de que mi vida no tiene sentido?



## Teléfono...

Suena el teléfono.

Vuelve a sonar el teléfono.

Suena dos veces más.

- Hola...
- Hola, ¿qué hacés?...
- Ahh! Sos vos, ¿cómo andás?
- Bien, ahí ando. Te llamaba por una cosa: la luna de la bandera de Túnez, ¿para qué lado está?
- Para la derecha sin duda
- Listo, mil gracias.
- Chau, nos vemos.

No creo que mi cerebro esté funcionando del todo bien.

No es que antes fuese una luminaria, pero podía conectar dos hechos seguidos y producir un pensamiento coherente en menos de dos horas, o al menos no babear cada tres palabras.

Tengo que dejar de engañarme, debo ser un poco idiota, esa sería una explicación más sencilla y honesta.

El teléfono suena otras tres veces.

- Hola...
- Buenas tardes, ¿podría usted decirme qué le encuentra de lindo a ir a tomar cafés todo el tiempo?
- No lo sé. Me gusta charlar con amigos en un café. Me gustan esos lugares y me gusta el café.
- Las mujeres con las que toma usted siempre café, ¿son todas amigas?...
- Mmmm... no, creo que no, pero no estoy del todo convencido sobre eso. ¿Por qué me molesta con esto, a usted qué le importa?. Adiós.

El otro día estaba operando una rata para sacarle un ganglio y a esta se le ocurrió morir. La reviví en total cinco veces (es una forma retórica de decir que volvió a respirar espasmódicamente), y al final terminó muerta y yo la llamé Lázaro.

El teléfono otra vez. Hoy están pesados con el aparato.

- Sí...
- Hola querido...
- ¡Mamá! Hola ¿qué tal?
- Escucháme bien, esta tarde oí en la radió a un médico muy prestigioso decir que la verdura sirve para arrastrar los residuos que quedan en el intestino, y así previene el cáncer. ¿Estas comiendo fibras, alguna verdura y fruta? (No lo puedo creer) ¿me llamaste sólo para eso?
- ¿Te parece poco?. Es importante...
- Bueno, hablamos después, tengo cosas que hacer
- Si atendé, ¿vas a salir esta noche? Abrigáte que está pronosticado mucho frío.
- Chau.
- Un beso.

Siempre dije que yo debí ser negro. Nacen sabiendo música y bailan como los dioses. Como yo nací blanco y sudamericano, lo mío va por otro lado: soy mediocre y con aspiraciones intelectuales inalcanzables. Cualquiera cosa que se me ocurra hacer va a costarme un trabajo infinito y nadie se va a percatar que hubo algún cambio en algún lado. Voy a pasar absolutamente desapercibido.

Yo no me voy a enamorar de una mujer común y corriente, con la cual pueda pasar mis días armoniosa y llanamente, rutinaria y sin terremotos emocionales, nooo..., yo me enamoro de la representación terrestre del big bang.

Anoche creí que yo era un camarón y que me iban a comer saltado con ajo, me desperté transpirando y el ventilador no paraba de dar vueltas, así que me quedé mirándolo y me dormí otra vez.

Todas las mañanas de los últimos tiempos me despierto con la sensación de que algo hice mal y voy a pagar por eso el resto de mis días.

Teleefonooooo...

- Siii???
- Hoooola... lindo ¿cómo estás?
- Hola Mariana, ¿qué hacés?
- ¿Te venís a tomar unos mates con nosotros al río?
- ¿Cuándo?
- Ya... vestite y venite para acá

(Dios, esto es lo peor que me puede pasar. Alguien debe disfrutar haciéndome sufrir)

- no vieja... estoy con un despelote enorme, ni por casualidad puedo hoy.
- Dale!, no seas amargo...
- No... lo siento, después te llamo y charlamos...
- ¡Estás hecho un viejo choto!
- Después hablamos... chau

¿Porqué tengo que hacer cosas que no quiero?

El otro día me estaba por tomar un tesito de esticnina para ver si se arreglaban un poco las cosas, pero me encontré con que no tenía fósforos para prender la hornalla por que los había usado todos unos pocos días antes tratando de prenderme fuego como un bonzo.

Vuelve a sonar el teléfono, ya me está cansando ese teléfono. ¿Todo el mundo tiene que llamar hoy?

- Holaaa...
- Hola Esteban.
- Si, ¿quién Habla?
- Soy yo, Esteban...
- Ah, sos yo, ¡otra vez!
- Dejáte de pavadas por favor, terminá de escribir incoherencias y ponete a hacer algo útil con tu vida
- No puedo, esto el a lo máximo a lo que llego, hacé el favor de no volver a molestarme.
- Sos un idiota...
- Si, ya lo sé. ¡Chau!

Voy a dejar descolgado el teléfono.

## Iglesia Universal

Veo pezones por todos lados. Ya me preocupa.  
También me gusta la botella de cerveza Heineken... es tan verde...

La gente camina de a dos, no me había dado cuenta antes.... un momento...

- Hola, le dejo este nuevo diario, es gratis.
- Bueno, gracias.

Un hombre de curioso andar acaba de dejarme un diario, es decir un par de hojas de papel prensa con el título “ El Universal”.

En la primera página, dice con grandes letras rojas: “La respuesta de Dios a un pueblo que determina”

¿Que determina qué?. “Años de clamor, sacrificios, decisiones han marcado el crecimiento de la obra de Dios en la provincia de Córdoba. Hoy, esta sigue desenvolviéndose con frutos visibles en la transformación de la vida de muchas personas que, durante años, llegaron a la Iglesia Universal del Reino de Dios.”, es la respuesta a mi pregunta.

Abajo a la derecha, en un pequeño recuadro hay una foto de una mujer que sonríe felizmente sentada en un auto. El título de la foto dice: “ De la más absoluta miseria a la prosperidad”, y por debajo de la foto de esta mujer tan feliz aparece esta reseña: “ Frecuentadora de sectas espiritistas, María Laselva pasó tres años de su vida en la más completa miseria. La angustia y la depresión habían tomado cuenta de ella, hasta que conoció el porqué de su sufrimiento. Enmendó su error y hoy se encuentra muy próspera, gracias a Jesús.”, sigue en la página 10. Lo que me intriga es si para estar cerca de Jesús se hizo monja o murió.

Estoy realmente preocupado: la gente me habla y de pronto empiezan a cruzarles la cara una maravillosa cantidad de pezones, todos iguales, que luego les toman el cuerpo entero y finalmente invaden el aire que me rodea.

“Está atravesando por un proceso obsesivo” habría dicho mi analista, si alguna vez se hubiese dignado decirme algo.

En el interior del periódico, en la página 10, bajo el título de “Dios tornó mi vida próspera”, María Laselva relata:

“Las únicas cosas que había conquistado, aunque pequeñas, como consecuencia de mi separación, tuvieron que ser vendidas y divididas entre dos: una casa en construcción, un teléfono y un auto. Después del incidente, fui a alquilar una casa en el fondo de un terreno, donde yo prestaba servicios”, recuerda.

Por mi parte; una impotencia fulminante me quitó a la mujer a la que amaba más que a cualquier cosa, la depresión paralizante que esto me trajo, hizo que me echaran de un puesto en un laboratorio, que me enorgullecía más que un teléfono, y lo único que me quedó fue el auto, al que una noche, algún adorador de Satán le rompió todos los faros.

Me parece que tengo cosas en común con María, que continúa así su relato:

“Oía mucho hablar de Jesucristo y todo lo que hacía en aquellos que lo aceptaban. Pero, delante de tanta opresión no encontraba fuerza suficiente para buscarlo. En cierta

ocasión, al pasar frente a una Iglesia Universal, decidí entrar. Aunque no lo aceptaba continuaba llevando una vida desdichada. Para mi fue todo o nada.”

- ¿Un ramito de violetas para su madre?
- No, le agradezco.
- ¿Una rosa para su novia?
- No señora, hoy no. Gracias.

No tengo novia. Lo único que me faltaría ahora sería regalarle violetas a mi vieja y escribir un tango.

Otro detalle inquietante que hace más llamativa mi situación: habrán visto en las películas modernas, que los rifles con los que asesinan a personajes muy importantes, tienen un puntero láser. En algún momento aparece un punto rojo que se mueve sobre el sujeto a ser masacrado, y donde esté el punto rojo, es justo a donde va a ir a dar la bala. Bueno, lo notable de esto, es que no sólo veo pezones que me sobrevuelan todo el tiempo, sino que últimamente he empezado a ver puntos rojos que se mueven en las caras de mis interlocutores hasta posarse tranquilos sobre sus frentes.

Estoy muy deprimido.

El sol brilla desesperadamente, los árboles se llenan de hermosos brotes verdes, como la botella de Heineken, la gente es feliz a mi alrededor, y hace diez minutos que un pibe está tratando de estacionar un muy viejo Citroen a cuarenta centímetros de la vereda.

¡Por Dios!, dejo prendido el teléfono celular para que se descargue, y cada vez tiene más batería. Este es el eslogan de mi vida.

Más adelante, en el mismo artículo, la entrevistada continúa:

“En poco tiempo, fui liberada y las bendiciones comenzaron a aparecer”.

Esto es interesante, parece ser que luego, orientada por los pastores, María entregó su vida a los cuidados del señor Jesucristo y comenzó a participar de las reuniones, donde descubrió que –y esto es lo que interesa- aquellos espíritus que invocaba con las sectas, eran el motivo de su destrucción.

Debo estar repleto de espíritus malignos.

El otro día, mientras escribía un informe para conseguir mi empleo otra vez, empecé a ver que, sobre la hoja se formaba rápidamente una figura rojiza. Se fue haciendo cada vez más nítida, hasta convertirse indiscutiblemente en una vagina. Moví los ojos por toda la hoja blanca, y la figura se reprodujo hasta llenarla.

Me dijeron que fuera urgentemente a un consultar con un especialista, pero... y si son mensajes del Señor...si esas maravillosas imágenes que se me aparecen son señales divinas...

Algunas almas muy simples han llegado a decirme que solamente la extraño mucho...

Para finalizar el artículo, María Laselva remata:

“Hoy tengo tres casas rentadas, inclusive una mansión en la playa; un auto cero km; tres líneas telefónicas –no una sola, sino tres- y además resido en una confortable casa de diez ambientes construidos en tres pisos. Dios me tornó próspera, pero fue necesario creer y obedecer a sus mandamientos.”

¡Qué maravilla, tres casas, tres líneas telefónicas, y diez ambientes en tres pisos, sin contar el auto.

Yo sólo tendría que lograr que mi querida mujer no se riera de mi cada vez que me ve, para lo cual necesitaría que volviera a su sitio toda la sangre que parece haberse ido a lo que el medico dijo que era un principio de cataratas en los dos ojos.

Voy a ver si el Señor me ayuda.

Acá dice que en Cangallo 258 hay una Iglesia Universal.

## Un día como cualquier otro

Esperando para entrar al examen pueden aparecer pensamientos e imágenes que no están bien..

Podría pasar el tiempo haciendo algo quizás productivo, por ejemplo estudiando, pero no tiene demasiado sentido. Es menos angustiante mirar el desfile de personajes que hay en el bar.

Hay una chica totalmente rubia. No, no es totalmente rubia, es albina. Ahora, ya mas de cerca me parece que se le fue la mano con la tintura.

A todos debería írsenos un poco la mano con la tintura de vez en cuando.

Ese ente flaco siempre me llamó la atención: no entiendo para qué tiene ese cuello tan ridículamente largo, y con esa cabecita allá arriba, esta hecho a propósito.

No me quedan mas que algunos minutos antes de pasar por el cuchillo. Es curioso, todavía no llegó ninguno de mis amigos; ya tendrían que estar todos llorando conmigo.

Tengo una extraña sensación con este examen. En verdad hace rato que me viene pasando esto de estar casi aterrorizado con un parcial sin tanta importancia. ¿Me estaré aviejando o... el resto de mi vida tendrá tan poca importancia?.

Debería empezar a bajar, faltan dos minutos y los graciosos no están. Bueh!, bajo sólo, deben estar allá.

.....

¿No me habré equivocado de día, o de hora?. No hay un alma. NO, es hoy y a esta hora. Esto es una típica pesadilla, por ahí estoy dormido, y mañana cuando me despierte para dar el parcial me acuerdo de esto y río como un condenado, o lloro porque el examen era el día anterior.

A ver que pasa, espero un rato...

- ¡Ferrati!, entre de una vez.

¡Uy!, deben estar todos adentro, ¿cómo pudo ser?

¡Dios!, qué pánico que tengo.

.....

No hay nadie. Están solo los ayudantes y el ñomo. Es sin duda una pesad...

- Ferrati!, no lo vamos a esperar todo el día.

- ¿Me toman a mi sólo?

- No, usted es el último. ¿Quiere rendir o no?, sino nos vamos...

- Ya estoy allí, perdón.

Llego a los primeros bancos, los dos ayudantes, que ahora visten batas celestes, me agarran de un brazo cada uno, mientras el ñomo (¿tiene un barbijo?)

- Ya esta dormido.

Me tiran de los brazos y me los alargan. Me clavan algo en uno de ellos. No puedo hablar y apenas puedo abrir los ojos. No me sale ni una palabra. Tengo que decirles que todavía no me dormí. Me están pasando a otro lugar, me estiran, y me retuercen las piernas.

Me están poniendo algo en la boca. Todavía no estoy dormido...

.....

- Hola mi querido!. Todo salió perfecto, la operación salió bien. Quedate tranquilo. Te esperamos en la habitación.

- 
- Mmme duele la garg... y la pierna.
  - No te preocupes, todo salió muy bien, no te muevas mucho. Descansa, nosotros estamos acá.
  - Vinieron a verte los chicos
  - Hola!, ¿que hacés?, No, no hables, vinimos a ver como había salido todo...
  - Pero... aprobé o no?
- Se miraron todos como sorprendidos por la pregunta. Uno contestó:
- No, te pusieron un dos...

## El Año 2000

*“El poder más misterioso envuelto en lo ilimitado, sin hendir su vacío, permaneció totalmente incognoscible hasta que de la fuerza de los golpes, brilló un punto supremo y misterioso.”*  
ZOHAR

*“Bereschit Y 1-VI,8”*

Exhausto se retiraba el último día del último mes de aquel milenio tormentoso y herético. Empapados de una presagiosa excitación, festejábamos esa noche el enorme privilegio de poder asistir al acontecimiento al que el pensamiento popular atribuía un mágico abanico de posibilidades y esplendor.

Finalmente se juntaron en el cenit las manecillas de todos los relojes. Hubo un instante de expectante silencio universal, mezcla de excitación y miedo, y estalló entonces, como un anuncio celestial, el tintineo de millones de cristales que se golpeaban con peligrosa fuerza.

Fue entonces:

Las copas cayeron al suelo y su líquido se desparramó a su lado. Las lámparas y los cuadros y todo aquello que es superfluo a los sentidos fue a dar al piso. Luego fueron los hombres y las mujeres, y todo lo que posee vida se precipitó. Los niños cayeron sin alboroto y sin ruido. Pronto no hubo arriba ni abajo, y a pesar de ello, las cosas seguían cayendo. Las montañas y los mares, los paisajes y los cielos, las tormentas y los días hermosos, todo cayó. Los astros acompañados de sus órbitas y hasta el sol cayó. Por primera vez se desplomaron, desde todos los lugares, cientos y miles de dioses que aguardaban, sorprendidos, el desenlace. Seguido cayó El.

Juntáronse las ideas y los sentimientos, las ganas, los miedos y la locura, y junto con el silencio y el vacío, se desplomaron sin saber adónde. Los colores que con tanto esfuerzo modelara aquel primer resplandor, se fundieron junto al negro en salvaje picada.

También un libro leído se cerró sin ninguna marca, y se tumbó junto al resto. Luego fue la luz la que cayó, y la impenetrable oscuridad le siguió.

El comienzo, así como el final fueron a dar al fondo. Desde algún lugar, llegó el eco de una broma, pero como la alegría y las risas habían caído hacía mucho, no hubo festejo alguno.

No hubo más volumen. Todo fue un plano. Pronto ese plano entero se redujo a una línea, y esa infinita línea, sin tener más remedio, devino en un único punto luminoso. Ya terminando con lo que incontables años antes comenzara, ese punto fulgurante, resignado, se apagó, y el todo tornó en nada.

No sé cuándo me uniré a esa nada, ni siquiera logro saber cómo es que aún puedo relatar esto.

Una posibilidad es que, tanto esto como yo, seamos nada.

A Martín



## La Agenda

Una de las tardes más lindas de este mes: no hace calor, hay sol, los pájaros no tienen diarrea... ¿qué más se puede pedir?

Lo bueno de las mesas sobre la vereda es que mientras uno toma un café, ve como transcurre la vida de la gente y, a veces, hasta forma parte casual de esas vidas.

En una mesa enfrente mío, hay una parejita, totalmente enamorados ellos. Entre arrumacos, miradas embelesadas y promesas incumplibles, todo lo que pasa en el mundo les resbala... incluso yo.

La gente camina lentamente, atrapando los últimos rayos de este sol de otoño, a todos ellos, hoy tampoco les importo.

Es todo tan curioso...

A propósito de cosas curiosas, hoy halló su fin una historia que comenzó no hace mucho tiempo, en un café no lejos de este:

Estaba tomando un cortado, como ahora, mientras esperaba para hacer un trabajo, cuando un 60, algo apurado como siempre, embistió a un auto que cruzaba la esquina. Luego del encuentro, el auto vino dando tumbos hasta casi la puerta del café - en Buenos Aires no sé qué haría sin el 60, es como mi brazo derecho- hasta que finalmente el auto detuvo su danza de crujidos y saltitos envuelto en un mar de diminutos vidrios. Un grupo de gente que pasaba por ahí y que nunca falta, sacó de entre las chapas retorcidas, un cuerpo al que al parecer no le faltaba ninguna pieza. Chau!, se me había adelantado el trabajo, no pude ni terminar el café, se acabó el descanso. Metieron al hombre en el local y lo largaron en el piso. Conmoción general, un gran murmullo de fondo, ¡viva el show!. El mozo trajo una botella de whisky y un vaso. ¡Qué animal!, eso es de las películas. Recuerdo que abrí la agenda para ver si no me había equivocado de hora. No; mi asunto era un rato más tarde, ese accidente era... un error.

Ya había una multitud reunida tratando de presenciar alguna truculencia que contar al llegar a su casa esa noche. Leí alguna vez un cuento de en el que una multitud, siempre la misma, aparece en todos los accidentes automovilísticos y provocan que el accidentado muera al moverlo o sin darle suficiente espacio para que respire. Recuerdo que quede sorprendido por lo cerca que está el escritor de contar cosas que únicamente yo conozco. Bueno, no solo yo, no valla a ser cosa que el otro se nos ofenda.

Volviendo al relato, algunos se acercaron para ver y agradecer no ser ellos los que estaban allí tirados. Hacen muy bien.

Me acerqué al hombre y le levanté la cabeza para darle un poco de agua que gentilmente accedió a cambiarme el gallego por el whisky. Un momento después, el accidentado se incorporó atontado y tosiendo. “¡Está vivo!, ¡Es un milagro!, ¡Que suerte!,” las mismas frases de siempre llovieron desde los presentes, que además se daban las manos como felicitándose. Otros lloraban de emoción o sonreían con alivio. Nada cambia, es siempre la misma película. ¡Me gustaría un poco más de creatividad!.

A la gente le asusta sentir la muerte cerca, y si la persona no muere, se alegran como si a ellos también se les alejara, pasan los siglos y es siempre lo mismo. Pero... si saben que yo estoy y siempre voy a estar, porqué me evitan... porqué siempre me ignoran? ¡Bué! que piensen lo que quieran.

Hoy no es mi mejor día.

Como estaba diciendo, en algún momento llegó la ambulancia, cargaron al hombre, a dos tipos más y a mí, y allá fuimos para el hospital. Al cristiano ese lo revisaron y lo mandaron a descansar a su casa. Antes de salir del hospital me agradeció muchísimo que lo hubiese ayudado y me dijo que pasara algún día a visitarlo. Le aseguré que así sería.

La historia no termina ahí, sino no tendría nada de curioso:

Otro día uno de mis asuntos me acercó a una construcción. Las obras en construcción son como mi segundo hogar, siempre hay un trabajo en alguna. Al llegar, ¿A qué no adivinan a quién me encontré?. Sí, el hombre del accidente con el auto. Abrí la agenda para ver si él era mi trabajo, y no, otra vez era por otro asunto. ¡Pero que coincidencia!. Nuestro amigo era carpintero, y en ese momento trabajaba ahí. ¡Hay que ver cómo son las cosas! “Yo obro de maneras misteriosas”.

Me llamó tanto la atención que casi me olvido del trabajo.

En un momento dado, nuestro héroe, que como es lógico no tenía puesto el casco de seguridad, estaba cortando una tabla, y no se dio cuenta que a otro trabajador allá en las alturas se le había escapado de la mano un martillo que venía directo hacia él. Puede parece increíble la suerte de algunos. Debe ser difícil para ellos asumir que se trata simplemente del orden dentro de las páginas de mi agenda.

El caso es que un instante antes de que el martillo le partiera en dos la cabeza al carpintero, otro hombre (mi asunto), caminaba totalmente absorto estudiando un plano, y como no lo vio, chocó contra nuestro suertudo empujándolo, con tanta precisión que el martillo desafortunadamente le aplastó el cráneo a él.

El carpintero estaba alelado, blanco, recién cuando me acerqué para ayudar y me reconoció, pudo volver a hablar, aunque bastante agitado. Estuvo un largo rato comentando la desgracia de ese pobre hombre, y su buena fortuna a la vez. También me expresó su asombro por la coincidencia de nuestros encuentros en dos ocasiones tan terribles. Charlamos un rato más, y cuando hubo recuperado la tranquilidad nos despedimos. Le volví a prometer que lo visitaría más adelante.

De todo esto no hace más de un mes.

Esta mañana mientras estaba en la plaza recostado tomando un poco de sol, abrí mi agenda para ver el itinerario del resto del día,. ¿Cuál no fue mi sorpresa al ver el nombre del personaje de mis anécdotas?. No lo había vuelto a ver desde aquella vez en la construcción.

Lo encontré en su casa descansando (hoy es domingo), se acordó de mí, y me hizo pasar inmediatamente. Estaba alegre de verme, me pareció que me estimaba incluso. ¡Que irónico que le resultaría conocer la verdad: “Hice pasar a la muerte a mi casa... es tan amable”.

Nos sentamos en el living, y nos pusimos a charlar recordando nuestros encuentros. De pronto se quemó la lamparita del techo.

Susurró algo, y pidiéndome disculpas, se apresto a cambiarla. Puso una silla bajo la lámpara y se subió a ella, miré el reloj, estiró el brazo, volví a mirar el reloj, entonces a la silla se le rompió una pata y el hombre cayó, con la exactitud que me caracteriza, dándose la cabeza con el borde del aparador. Murió inmediatamente, ni un minuto mas ni un minuto menos que la hora que esta en mi agenda.

Hace rato que el sol huyó. Va a ser una noche hermosa.

En cuanto me termine el café, creo que voy a pasear un rato a ver si me distraigo antes del otro asunto.  
Hoy estoy algo melancólico.

### **Una Fábula**

Una zorra vio posado en un árbol un cuervo que llevaba en el pico un trozo de queso. Dispuesta a comérselo (al queso), le dijo la zorra al cuervo:

- Cuervo, eres el ave más hermosa que he visto. Si tu canto es tan hermoso como tu plum...

Antes que la zorra pudiera terminar de embromar al cuervo, apareció un hombre con una escopeta, que primero mató a la zorra para vender su piel, y luego mató al cuervo para comerse el queso.

**MORALEJA:** Jamás permitan a un hombre entrar en una fábula.

## Una vez más

El ferry salía a las ocho y cuarenta y cinco de la mañana desde la Dársena sur. A las siete me encontré con dos de los chicos en la puerta de mi casa. Nos tomamos un taxi los tres y todavía no empezaba ni a clarear el día. Estaba fresco, pero no parecía que estuviésemos cruzando por la mitad del invierno argentino.

La noche anterior, para que negarlo, había sido tétrica. Me había acostado muy tarde sabiendo que tenía que levantarme a las seis, lo que me producía una angustia basal muy molesta. No dormí bien, mezcla de la certeza de que me quedaban pocas horas de sueño y una muy fea sensación de :”¿para qué me metí en esto?”. Con decir que en algún momento de la noche sentí que llovía, hubiera jurado que había una tormenta terrible, y que el viaje iba a ser un padecimiento. Luego me dijeron que no había caído una sola gota.

Últimamente no me está andando muy bien la cabeza. Continuando con el relato, íbamos en el taxi y yo empezaba a sentirme mejor, más contento. Llegamos al puerto a las siete y veinticinco, cuando empezaba a asomar un gigantesco sol naranja, y nos encontramos con un batallón de pibes con las remeras y los pantalones del club atlético independiente. Ya no me gustó nada. Nos sentamos en una mesita del bar a esperar a los dos que faltaban. Por suerte, todos los pendejos y el resto de los que estaban esperando en el hall, se fueron en el barco de las ocho, no quedó casi nadie en el lugar, y todo volvió a estar tranquilo.

Sólo estábamos nosotros tres, un par de personas en las cabinas de embarque, un guardia y dos que atendían el bar.

Dieron las ocho y cuarto, y los dos que faltaban sin dar señales de vida.

No me di cuenta el momento en que se fueron el guardia y los de las cabinas de embarque, tampoco vi por dónde desaparecieron los del bar, pero el hecho es que quedamos en un instante solamente nosotros tres y una señora que limpiaba la salida de los baños. Recién ahora me doy cuenta de que era una situación curiosa, pero como mis amigos no se asombraron, a mi se me pasó por alto.

A las ocho y treinta y cinco uno de los pibes, ya desesperado, salió a buscar a los otros que faltaban para ver si los encontraba en el camino o en algún otro lado. Nos quedamos mi amigo y yo sentados en la misma mesita del café, callados y mirándonos las caras.

Un momento más tarde, mi amigo quiso ir al baño, y se metió por la puerta, pasando por delante de la señora que seguía trapeando el piso.

No se cuanto tiempo pasó antes de que me diera cuenta, pero sé que no pudieron haber pasado más de cinco minutos. Me levanté y miré a mi alrededor: no había un alma en ningún lado, absolutamente nadie. Ya no estaba la señora que había estado limpiando hasta ese momento. Entré corriendo a buscar a mi amigo.

No encontré ni su nombre.

Salí al hall y busqué con la vista: nadie.

Salí a la calle, a la avenida, miré y busqué por todo a mi alrededor.

No se movían ni las hojas de los árboles.

Corrí por todos lados en busca de alguien.

No encontré a nadie.

Me pasa una y otra y otra vez.

Nunca sé qué es lo que lo detona, nunca sé porqué pasa, pero el hecho es que el mundo a mi alrededor desaparece y yo me quedo totalmente sólo.

## Una extraña analogía

Llegamos al término del camino construido. Delante nuestro, sobre el siniestro precipicio, se extienden hasta llegar al otro lado, las vías del tren que hemos venido siguiendo y que nos han guiado hasta acá. Tenemos que decidir: seguimos a pesar del riesgo a que nos enfrentaríamos, o nos quedamos, porque volver ya no podemos. Seguimos las vías o buscamos otro camino. Hay que seguir, y lo más fácil es seguir esas vías, así que empezamos a cruzar el vacío.

Caminamos sobre los durmientes tratando de no meter un pie entre ellos, ya que no hay nada más que un par de rieles grises que acomodan sus travesaños en un estudiado orden, y unas viejas vigas de acero que lo sostienen todo temblorosamente.

Cuando estamos llegando a la mitad del camino, cuando no se ve ni el comienzo ni el final, alguien nos llama la atención hacia el desafiante chillido del tren. No hay forma de volver atrás. Ni pensar en llegar corriendo a la salida antes que el tren nos escolte gratuitamente. Sin lugar a los costados donde pararse, porque como ya dije, no había costados, y sin tregua por parte de tren, que sigue a toda velocidad con su silbato dando alaridos, solo nos queda ir para arriba o para abajo.

Como ninguno de nosotros sabe volar (error imperdonable no haber aprendido antes), desesperados nos metemos entre los grandes maderos colorados, y así quedamos colgando de las manos, con nuestros pies jugando en el vacío. Tratamos de abrazarnos y aferrarnos a nuestra crujiente esperanza, cuando la locomotora pasa sobre nuestras cabezas robándonos el rubor del atardecer. Pasan vagones y vagones, y nuestros dedos se van separando moleestamente bajo el peso de nuestros huesos que insisten en tirarse hacia abajo. Alguien empieza a gritar que no aguanta más, que se le resbalan las manos. Otros rasguñan el duro quebracho y mueven espasmódicamente sus patitas como cucarachas boca arriba. El tren sigue pasando, y yo ya no aguanto el dolor de las muñecas. De pronto se oye un alarido que se hace cada vez más débil hasta quedarse mudo. No quiero ver. El tren no para de pasar cuando otros dos gritos siguen el camino del primero. Mis dedos ya se han separado y comienzan a acariciar la madera cariñosamente hacia los bordes. Un último pedido de ayuda y un último grito de terror. Más vagones sobre mí, y una mano que se le ocurre soltarse. Miro anhelante hacia arriba, pero sólo veo más y más ruedas negras y chirriantes. Mi otra mano finalmente también toca el vacío, y con un grito me precipito a la nada. Lo triste es que solamente las vías, con sus insomnes durmientes, y talvez las ruedas del Último vagón hayan sido testigos de tan desacertada decisión.

## El Clown

El CLOWN esta vez no se disfrazó. No tenía la nariz roja ni la cara blanca, ni sus zapatones ni su ropa ridícula. De hecho nadie que lo viera diría que de un payaso se trataba. No tenía la sonrisa pintada en el rostro.

Esa noche no tenía ganas de ir a ningún lado, ni de ver a nadie, ni de hablar con nadie. No tenía ganas de hacer el show de siempre, ni ningún show.

Por algún motivo que aún se reprochaba, llegó a la reunión, a la que como a otras muchas lo habían invitado. Al entrar todos lo saludaron y se alegraron de que hubiese ido, incluso uno aventuró, con mala intuición, que ya empezaba la diversión; pero ese día, el CLOWN no quería divertirse, ni divertir a nadie.

No entendían que le pasaba, llegaron a creer que era otra de sus bromas, así que lo atormentaban reclamándole alegría. Tardaron aún un buen rato en entender que no iba a hacer chistes, pero ninguno entendió el porqué, no existía un porqué.

Lentamente fueron dejándolo de lado. El CLOWN finalmente se quedó sólo, nadie más le prestó atención, nadie más le hablaba.

Se quedó así sentado, mirándolos, quería estar acompañado, que otro le contara cosas a él, que otro le hablara. Pasó el tiempo, y eso no sucedió. Finalmente el CLOWN decidió irse a su casa.

Se fue, y nadie pareció darse cuenta. Nadie salió a despedirlo afectuosamente, nadie lo acompañó a la puerta ni lo invitó para una próxima vez. Nadie reparó en él.

Nadie le preguntó en ningún momento qué le pasaba, simplemente no había alegrado la fiesta.

Al idiota se le había ocurrido estar triste justo esa noche.



### **Decálogo del buen sufriente.**

1. Es indispensable para ser un sufriente profesional, estar convencido de que el sufrimiento que siente, lo convertirá muy pronto en un mejor ser humano, más sensible y fuerte.
2. No debe faltarle a todo buen sufriente, la convicción de que su pesar es el más terrible y profundo, y que sólo a él le aquejan tales dolencias.
3. Todo sufriente que se precie de serlo, debe creer, al menos en parte, que mientras más profunda sea la desdicha que siente, más grandiosa será la recompensa que le dará la vida.
4. Un buen sufriente debe quejarse de su suerte, pero no debe hacer nada para cambiarla, de lo contrario dejaría inmediatamente de serlo.
5. Si se siente en ventaja sobre los que lo rodean por haber sufrido más que ellos, se halla bien encaminado para ser un sufriente profesional.
6. Si se enfrentan los avatares de la vida con la convicción de: “Es natural que me pase a mí...” está cerca de la obtención de su diploma de sufriente.
7. (6.bis) Si de acuerdo con el inciso 6, además de la frase, se agrega una actitud de total desconsuelo y apatía, y se refugia en la calidez de la autocompasión, es factible que también se haga acreedor a la gran medalla al sufrimiento.
8. (7.bis) – Un sufriente nato, no debe aspirar a la medalla ni al diploma, ya que eso podría otorgarle pequeñas trazas de alegría.
9. Siempre que se obtenga algo muy anhelado, debe desvalorizarse, restársele interés e importancia, y es preciso anhelar algo más difícil de obtener.
10. (9.bis) Con relación al inciso 8., para obtener un sufrimiento estable y duradero, debe aspirarse vitalmente a lo imposible de obtener, y depositar allí la única posibilidad de ser feliz.
11. (ultimo que seria el 10, pero en este mundo...) El amor verdadero es aquel que nunca se recibe y que todo el resto del mundo ha conseguido. Esto proporciona un sufrimiento muy profundo y profesional.

Si Usted reúne esta serie de condiciones, alégrese, es Usted un verdadero sufriente profesional, y tiene asegurado de por vida toda la gama de desdichas y pesares que se puedan desear.

Felicidades... es Usted un verdadero estúpido

## Bicho bola

Caminás por la calle y de pronto algo te hace a mirar para arriba. Una cosa viene cayendo hacia vos desde el cielo a toda velocidad: desde un piso 13 cae un perro encima tuyo.

Al salir del hospital te pasa por arriba un auto.

La suerte es algo que se tiene o no se tiene. Si la tenés, el perro le cae a alguien cerca tuyo, y si no, el auto que te pise al salir del hospital es robado o no tiene seguro.

Tomás del Valhero había aceptado estos preceptos el día que vio a su novia conectada a mil cables y tubos en la cama del sanatorio por tercera vez en esos pocos meses.

Esa primavera no tenía el mejor aspecto, de hecho, ese era el día más frío del año, y el clima no parecía tener la menor intención de cambiar. Cuando Tomás se metió en el café, ya no sentía la punta de la nariz.

Al salir de la clínica ese mismo día, le llamó la atención algo negro que se movía muy despacio sobre el botón blanco de planta baja. En la ciudad, uno no se encuentra todos los días con un bicho bola en un ascensor, así es que , Tomás lo agarró y lo guardó cerrando su mano sobre él.

Durante todo el viaje, el animalito no le hizo cosquillas en la mano, síntoma que no se había abierto.

En el café se sentó en una mesa cerca de una ventana como hacía siempre y sobre ella puso el libro que traía. Miró a su alrededor: la gente seguía moviéndose, caminando, viviendo o, al igual que el, sobreviviendo.

¿Cómo todo puede continuar tan normalmente?, ¿nada se modifica cuando a uno se le desmorona el universo?, pensaba Tomás sin dejar de mirar otras mesas con otras gentes.

Abrió el libro en el capítulo catorce y pidió, como siempre, un capuchino. Recién entonces, se acordó que hacía más de dos horas que tenía la mano cerrada, y ya no sentía la punta de los dedos. Abrió la mano despacio porque se le había acalambrado, y una bolita negra cayó de ella y rodó sobre una página del libro hasta detenerse en el surco central.

¿Qué hace este animal en la ciudad? - dijo en voz baja.

De pronto pensó que eso podía ser una señal. Buena suerte. Ese bichito era la clave... la posibilidad de que algo mejorara...

Una nenita rubia en otra mesa, lo miró y le sonrió.

"Mmmm, algo de bienestar..." - pensó.

Sobre una de las hojas llenas de palabras, el animalito caminaba despacio. Tomás lo miró unos segundos y ...

-¡Sí!, Tomás del Valhero soy yo ¿y...?. Tenía ganas de escribir en tercera persona, ¿hay algún problema?

...decía que Tomás lo miró unos segundos, lo tocó apenas con la punta de la cucharita e inmediatamente el animalito se cerró sobre sí mismo formando una dura y negra bolita, que rodó una vez más hasta el centro del libro. Abrieron la puerta del café y así la dejaron. Hacía doscientos grados bajo cero. Tomás, al ver que nadie atinaba a cerrar esa

fuelle de sufrimiento, se levantó y la cerró de un golpe. Todos se dieron vuelta para mirarlo. Nada nuevo. Se estaba acostumbrando a que lo miraran.

"Si fuese igual con todas las fuentes de sufrimiento, la vida quizá sería distinta" - le dijo a su café.

Otra vez sentado, vio que el bicho había vuelto a abrirse e intentaba desesperadamente abandonar lo que para él sería un infierno blanco. Se quedó mirándolo. Lo miraba correr con todas sus patitas bajo ese duro caparazón esta vez abierto. Apenas le rozó una patita con el borde de la servilleta de papel, y otra vez rodar cuesta abajo hasta la cuneta gigante convertido en una hermética armadura negra.

Ese mecanismo lo dejó pensando.

Un hombre sentenciado a muerte. Una vida sin sentido. La perspectiva de la muerte no lo aflige demasiado, es más, casi la espera con agradecimiento. Únicamente lo asusta la posibilidad de sufrimiento físico, pero no le angustia el paso lento del tiempo que lo lleva indiscutiblemente al final de todo. Ahora, más allá del miedo creciente, lo único que este hombre quiere, es que todo termine cuanto antes.

Faltan dos días para la ejecución, y se da cuenta que está espantosamente enamorado de su abogada y que quiere más que nada en el mundo, pasar la mayor cantidad de tiempo con ella, y sabe que ella siente lo mismo por él.

Tiene solamente dos días más, y eso es inamovible.

El amor le da un motivo gigantesco para querer vivir, el tiempo tiene valor, sirve para algo, un minuto con ella lo llena de paz. El tiempo ahora vuela y ya no quiere morir.

¡Qué paradoja tan común! - pensó con los ojos fijos en el fondo de la celda o en el fondo de la tacita. El animal había vuelto a abrirse y avanzaba por el centro de la hoja.

Sólo un crujido rápido y el libro se había cerrado.

Tomás se levanta para irse y lo atravesó un pensamiento: "Dios debe hacer lo mismo conmigo"

Afuera, en la placita, una escuela de zamba.

## La primera impresión es la que cuenta

- ...“Laura pide que la llamen chicos, con buena onda al 784 -23...”, y ahora otro mensaje: “ El turco para Fabián, andate un poco a la mierda...”

A ver que tanta suerte tengo...

- Hola..., ¿estaría Laura?... de Ernesto.
- ...Si, hola...
- ¿Laura?, soy Ernesto, oí tu mensaje en la radio, ¿qué hacés?...
- Ah!!!, que tal, ¿cómo estás, que hacías?...
- ... nada, estaba acá medio aburrido, escuche tu mensaje y se me ocurrió llamarte...
- Que bueno. Yo también estaba aburrída, y se me ocurrió llamar a la radio. Que días embolantes ¿no?...

Hablar estupideces durante una hora. Cosas que ni a ella ni a mi nos importan. Un requisito casi ineludible en esta extraña clase de relaciones. Ambos tenemos un mismo objetivo. Importa muy poco toda información personal accesoría, pero algunos códigos implícitos obligan a esta perorata. Quedamos en salir a tomar algo a la noche.

Tengo un amigo al que le decimos ”el pelado” por motivos místicos y su evidente calvicie prematura. El pibe la tiene clara; quiere minas, no importa de donde salgan, no le importa cuan bajo tenga que caer, no le interesa si esta loca, si es idiota, histérica o cualquier otra cosa, mientras haya alguna cerradura que abrir está todo bien.

Escucha esos mensajes en la radio, y tiene la cara para llamar. Por él se me ocurrió la idea de probar.

A veces, charlando, lo atormento con que es un desesperado, que no tiene estómago, que cualquier bicho que se arrastra es bueno, y otras amabilidades que se me ocurren, para ocultar cuanto lo envidio, pero lo cierto es que la pasa mejor que yo. El otro día le pregunté si no le importaba que la mina fuese horrible, y si nunca le tocó algún bacalao pasado cuando llamaba a los teléfonos que dejan en la radio,. Se me cago de risa y me dijo que un par de veces se encontró con unos personajes de terror.

No me costó demasiado sacarle esas historias.

Me parecieron terribles. No se como se puede llegar a eso, pero con el correr del tiempo, seguramente me daré cuenta que son más corrientes de lo que yo creo..

Una de las historias que me contó, la más triste creo yo, era que se iba a encontrar con una mina con la que había hablado por teléfono. Se iban a ver en la casa de ella, ya que la familia no dejaba la cancha vacía (impresionante que se logren esas cosas por teléfono sin conocerse). La cosa es que llegó mi amigo al departamento de la señorita y tocó el timbre. Unos minutos después preguntan quién es y se abre la puerta:

- Hola, ¿Paula?

- Si, hola ¿que tal?, pasá, pasá.

Por lo que me contó mi amigo, lo que lo sorprendió en la puerta, se suponía que era humano simplemente porque emitía palabras y frases en un lenguaje conocido, pero nada más que por eso.

- ...¿estás sola?

- Si, mis viejos salieron y mi hermana no viene hasta el fin de semana. Le brillaban los ojos.
- Bárbaro, bancame un minuto que en el auto tengo unas botellas que traje. Aguantame acá.

De más esta decir que, cinco minutos después, mi amigo estaba manejando a toda velocidad hacia su casa, y la chica seguramente luego de media hora de espera, estaría llorando una vez más sola en su cuarto.

La otra historia, es un poco menos cruda, pero no deja menos zozobra en mi alma que la anterior.

Una vez más mi amigo había arreglado telefónicamente un encuentro con una mujer que buscaba gente por la radio. Habían quedado en encontrarse a las diez y media en la puerta de la iglesia de Flores. Mi amigo había llegado a las diez menos diez, y se había parado junto a la puerta a esperar. Ninguno de los dos sabía cómo era el otro, así es que reconocerían a aquel que estuviera esperando en ese lugar a esa hora.

Hacia ya un rato largo que había visto a una chica (muy interesante según sus palabras) parada contra un poste de luz a unos metros de él. Cuando dieron las once y media y la mina del poste seguía ahí mirando casi con desesperación hacia todos lados decidió preguntarle si era ella. Se acercó hasta despacio:

- Hola, ¿Daniela?.

La chica lo miró despreciativamente y le contesto sin mirarlo.

- No.
- Disculpame, pensé que eras alguien a quien estaba esperando y no conozco. Parece que nos clavaron a los dos. Podríamos ir a tomar algo tal vez...

Lo miró un segundo y le dijo.

- Desaparecé, estoy esperando a mi novio.- y se fue caminando rápido.

Estaba ya a punto de irse cuando una voz detrás suyo dijo:

- Perdoná, ¿vos sos Walter?

Era una petisa medio gordita y con una nariz horrible.

- No. - le contestó Walter.

Se quedó un rato caminando por ahí para que no pareciera que estaba escapándose de ella, y luego se volvió a su casa.

¡Qué historias de mierda!

Yo no voy a hacer lo mismo con Laura aunque sea la persona más desagradable del mundo.

Llegué al lugar al que habíamos quedado cinco minutos antes de la hora, y en esa esquina no había mas que una chica parada en la esquina.

La miré un rato; era bastante linda. Por una vez, tuve suerte.

Esperé hasta que fuese la hora que habíamos quedado y me le acerqué:

- ¿Laura?
- Si... ¿Ernesto?

Lamentablemente no era una buena simuladora; se le transfiguró la cara al verme. Creo que no había más que hacer, pero siempre queda la posibilidad de que uno sea un perseguido y vea cosas que no son.

- Si. ¿Hace mucho que esperás?
- No, ehh recién llego.

- ¿Comiste?
- Si.. en realidad no tengo mucho tiempo hoy. No quería cagarte, así que vine, pero hoy no vamos a poder salir. Si te parece te llamo en la semana y arreglamos para ir al cine o a comer algo, ¿sí...?
- Bueno. Está bien. Te acompaño a la parada.
- No, dejá, me está esperando una amiga y me voy a ir con ella. Bueno, chau. Hablamos.
- Chau. Nos vemos...

La seguí con la mirada una cuadra y luego caminé tras ella lejos para que no me viera. Al doblar en la esquina dos cuadras después, se paró a mitad de cuadra, justo para tomar el 168 que llegaba y se la llevaba. Sola.

Por lo menos fue un poco más piadosa que mi amigo.

## La casa de la abuelita

Pastel para la abuelita.

Tengo que llevarle esta torta de mierda a mi abuelita hoy. Tengo que estar loca seguro.

Tiene una reunión con viejas amigas y me pidió que comprara una torta rica de las que solo venden en el negocio de acá abajo. Llévase por favor. Esta tarde.

Yo la quiero mucho a mi abuelita. Ya esta vieja. Ya estoy vieja.

Con el subte estoy en dos minutos, después paso por lo de Mario a tomar la leche con galletas horneadas.

Campera de jean roja, ¿a quién se le puede ocurrir?.

Si soy caperucita roja, ¿es tan obvio?

Subte lleno. Se me va a estropear el pastel para la abuelita. Yo la quiero mucho a ella.

- ¿A dónde vas con ese pastel tan rico?

¡Qué hombre horrible! Tiene una radiante cara de ángel. Sumamente pervertido.

Transpira mirándome.

- A lo de mi abuelita

¡Qué linda casa que tiene mi abuelita! Siempre quise vivir allí. El abuelo no me quería, o me quería mucho. Me acariciaba todo el tiempo.

- Y.. ¿Dónde queda la casa de tu abuelita?

Necesito una casa. Ya no puedo seguir alquilando. No tengo lugar para otro chico. Se suponía que me estaba cuidando. ¿Cuánto tiempo más va a vivir esa vieja?. Muchísimo sin duda. No puedo seguir esperando.

“Ay, ¡qué gorda que sos queridita! Mira que flaquita que esta tu hermanita... yo quiero igual a mis dos nietitas...”

“Así nunca vas a conseguir novio. Todas tus amigas y hasta tu hermanita ya se casaron, y mirate a vos...”

No recuerdo la última vez que escribí algo legible, no me van a pagar más. Necesito dinero.

La abuelita tiene dinero, y ella me quiere mucho.

¡Otro chico más! Dios no me perdonaría no tener ese chico.

- Te pregunté dónde quedaba la casa de tu abuelita

- La casa azul al final de la calle.

Abuelita... andate a la puta que te parió.



## Sobre como entretenerse en un semáforo

Digo yo... ¿qué me estará mirando?

El semáforo pasó de verde a amarillo, y luego a rojo. Terriblemente rojo.

Me pesa el cuerpo.

Pusieron linda música; un poco psicótica para mi gusto, pero linda.

Paré al lado de un auto negro. Uno grande. Lo maneja un perro perdiguero, y es claro que lleva a su dueño al oftalmólogo.

Toda la ciudad rebosa de flores. Es el primer año que veo tantas flores. También es el primer año que el cuerpo me falla. Partes.

Brazos, piernas, costillas, pene, cabeza. Todo funciona independientemente de mí, o no funciona, depende de su estado de ánimo.

- ¿Me amas?
- Claro que sí
- Decímelo
- ¿Qué?
- Que me amas
- Ya te dije que te amo

Me pesa el pecho.

El perro me mira. Sabe que no soy nadie y me mira con lástima y repugnancia.

- ¡Cierra la tres!

Hace las cuentas y no le dan los números. Le falta dinero otra vez. El dueño la mira con ojos finos y lascivos. La cara afeitada de expresión la imagina en el baño, con su panza que ya le pesa y sus senos hinchados, esta embarazada... sola.

- ¿y... que es para vos el amor?
- Mmmmm. No lo sé.
- Ves, entonces no me puedes amar, porque no sabes lo que es.
- Pero lo siento...

Siento, sentir, sentar, sentado... durante horas en el mismo lugar viendo pasar gente y tiempo y gente y tiempo.

Se cayeron ya muchas veces las hojas de todos los árboles. Me sobran los años para darme cuenta que soy un pelotudo.

El dueño del perro le dice al animal que ya no quiere ir al oftalmólogo, y ambos me miran, y el perro me pregunta si este año valió la pena. ¡Por supuesto que valió la pena!

Se miran y se matan de risa.

- ¿Qué sentís?
- Amor
- Y... ¿cómo es?
- Muy amargo y fuerte, lo más parecido a un buen café.
- ¿Duele?

Me pesan los párpados y la lengua.

Vocabulario reducido y mucha pasión, una mezcla perfecta. Señor, no sé cómo pasó, pero no me cierran las cuentas. ¿Otra vez? Esto no puede ser. Vas a tener que reponer el dinero... o fijate como lo podemos arreglar. Estas embarazada. “Hijo de puta, te transpira la cara”.

El perro y su dueño no dejan de mirarme y reír. ¿Aprendiste mucho este año? Se miran y lloran de risa. – Feliz Navidad- me dice el canillita. ¿Ya estamos en Navidad?. Al perro le va a agarrar un infarto de risa.

- Si, duele el pecho, pero es un dolor que me hace feliz.
- A mi no me duele nada
- ¡Vos te lo perdés!
- Yo no te amo
- Ya lo sé

Me pesa la vida. Muerde la sábana. Este mes no va a deber un peso.

¡Que te aproveche este año que viene, eh!. me dice el dueño del perro antes que éste, enceguedido de risa, arranque con el semáforo amarillo. ¡Cómo se ríen de mí!

Si, aprendí mucho este año.

## ¡Maldita Puerta!

- Bueno, esta fue una semana tranquila, al igual que la semana pasada, y la anterior y la anterior a la anterior, y todas antes que esa desde hace varios años. Nada fuera de lo común. Las hojas siguieron cayendo en espiral desde los árboles, y tuve que sacarlas a todas. Mi mujer sigue diciéndome que soy un inútil y que en cualquier momento me va a dejar. La puerta sigue haciendo ese ruido obsceno cuando la quiero abrir. ¡Maldita puerta!, y cuando a las once y media de la noche me siento a escribir, solo puedo poner incoherencias melodramáticas. Mentir, contar, inventar, expresar sentimientos, cambiar la realidad o intentar aceptarla. ¿Para qué carajo escribo?
- Mmmh... y ¿Usted qué piensa?
- Lo de siempre, alguna vez estuve convencido de que el único que nunca me iba a defraudar era yo mismo, pero eso es mentira: yo mismo soy un fraude
- ...
- La vida es así. Rosita no me entiende, ella es un poco simple, cree que si me sigue insistiendo con las cosas, yo voy a cambiar, y ella va a ser más feliz. Me quiere... lo sé, pero... a decir verdad, no me interesa. Cuando se acaben las hojas de los árboles, voy a tener que sacar la nieve, y luego de eso volver a sembrar el pasto. Por todo eso, no tengo demasiado tiempo para ponerme a pensar en lo estúpida y estéril que es nuestra vida, y menos aún ponerme a ver si puedo abrir esa maldita puerta.
- ...
- ¿Qué quiere que le diga?, “lo que no te mata te hace más fuerte” – le dijeron a mi madre - y se paso la vida tratando de matarse. Es mentira que el sufrimiento dé como resultado un disfrute más intenso; simplemente hace más notorio el contraste. Que, ¿no se diferencia de otras historias?
- Historias...
- Ya sabe... esperé durante tanto tiempo el verdadero amor, que cuando este tocó a mi puerta, lo saqué a patadas y cerré la puerta. A Rosita la hice entrar por la ventana. Desde entonces, la puerta hace ese condenado ruido cuando la quiero abrir.
- Anoche me quedé mirando el inodoro fijamente, sin mover un solo músculo de mi cuerpo, y a pesar de mi dedicación, el ingrato se negó a responder a cualquiera de mis inquietudes, me recordó a usted.
- Puerta... puerta, ¿de qué puerta se trata?
- ¿De qué puerta?... de la única que tengo... la que cerré y ahora cruje y se queja cuando la quiero abrir... de la puerta de la que le he estado hablando los últimos años.
- ¿Y porqué no la abre?
- Mire, dejémonos de pavadas, si yo pudiese abrir esa maldita puerta sin tantos problemas, no estaría aquí ahora hablándole a usted y gastando el dinero que me pide Rosita. Y además, ya viene siendo hora de que me ayude un poco con mi problema ¿no?.
- ...
- ¿Y, no piensa decirme nada?
- Bueno... seguimos la próxima...

## El Loro

Riiiiing

Timbre.

- ¿Hola?
- Correo...paquete para el señor Martín de Fausto...tiene que firmar... con un documento...

Para entender claramente y de una vez por todas en concepto de estúpido, es deber remontarse a los orígenes de la humanidad, al principio de los tiempos del hombre, o... simplemente mirarme atentamente unos minutos...

Martín se revuelca desesperado entre las sábanas de la cama. Quizá lo atormente alguna insidiosa pesadilla. Finalmente termina por despertar a Mercedes, y ella, sobresaltada, lo sacude hasta lograr lo mismo con él.

- ¿ Qué te pasa ?, ¡ me asustaste !
- Martín la mira desenchajado. Se pasa la mano por la cara y la sigue mirando agitado.
- ...Nada... una pesadilla... creo

No es un presagio, no es mas que una pesadilla tan indescifrable como cualquier otra. No tiene demasiado sentido darle vueltas tratando de encontrarle sentidos ocultos, que si los tiene, de eso no nos caben dudas, solo serán interesantes a la luz de visiones futuras que no poseemos en estos momentos.

Por la mañana, aún en la cama, Martín, sin entender lo que acabamos de decirle, le pregunta a su mujer:

- Mercedes, ¿No te parece que algo anda mal?, ¿no te extraña nada de esta vida que tenemos?, ¿no hay algo mal, algo que no encaja?, ¿o soy yo que estoy mal?, ¿no te sentís desencantada?

¡Cuantos desatinos se cometen sin necesidad!, aunque estos jamás son necesarios, valga la pena decir que hay veces en que son incluso inoportunos.

Mercedes lo mira distraída, piensa unos segundos y le contesta:

- Si, supongo que si. ¿ Porqué preguntas ?
- Por nada, sólo quería saber.

Es sabido que uno no actúa en la vida con la misma lógica que con la que camina: primero da un paso, luego, de no mediar una cojera irremediable, da el otro.

Martín entra a bañarse y Mercedes baja a preparar el desayuno.

Toda las acciones vista desde esta pagina no tiene mayor importancia, ¿por qué entonces son tan decisivas algunas para las gentes que las viven?

Un rato después, Martín baja a desayunar. Mercedes, sin mirarlo, le alcanza el café y unas tostadas negras.

Martín la mira y le dice, insistiendo en desoírnos:

- Mercedes, ¿ te pasa algo ?
- No, ¿ porqué debería pasarme algo ?

- Te veo inquieta, sólo te pregunté si estabas bien.

Martín sale a trabajar con la sensación de que se avecina un cataclismo, cosa que por otro lado, ninguno de nosotros objetivamente podría suponer que se sucederá, pero así son de callados los malos momentos cuando vienen a presentarnos facturas..

“El que se quema con leche, ve una vaca y llora”, así es que yo voy, abrazo a la vaca, esta, con toda la razón de su lado, me patea en el pecho y caigo en un enorme tazón de leche hirviendo. Todo escaldado, voy a pedirle explicaciones a la vaca, quien por supuesto me las da satisfactoriamente y ya contento yo, vuelvo para abrazarla otra vez. La lógica indicaría que si uno no esta muerto es solamente porque esta vivo y no hay a quien quejarse, pero... ¿cómo saber si uno no es un muerto que igual habla, camina y trabaja?

Por la noche, de regreso en casa, Martín encuentra a Mercedes hablando por teléfono. No parece importarle demasiado a ella, que él hubiese llegado, si es que se dio cuenta, cosa que sabemos que efectivamente es así. Unos minutos más tarde, Mercedes cuelga el auricular y entra a la cocina sin mirar a su marido.

Martín siente un inexplicable malestar. Algo pasa y no sabe que es.

Ambos están sentados a la mesa y comen en silencio. Entonces:

- Martín, quiero charlar con vos un minuto.

Los animales huyen nerviosos.

- Si, decime.

Mercedes deja los cubiertos en el plato, cosa sobre la que deberíamos fijar atención la próxima vez, y lo mira tímidamente.

- No sé, estuve pensando, estoy algo confundida, no sé bien que me pasa ...

Martín, de pronto, se siente muy mal y se acomoda en la silla. ¿Por qué será que el sabe lo que se avecina y nosotros que vemos lo que el no ve, no se nos ocurre siquiera?

- ... creo que deberíamos revisar nuestras vidas.
- ¿ Qué ?, ¿ revisar qué vidas ?, ¿ de qué me estás hablando ?, ¿ no era yo el de los planteos existencialistas absurdos ?.
- Ves, siempre es lo mismo con vos. Vivís en las nubes, no te fijas ni te importa nada de lo que me pasa, pensás sólo en vos, así no podemos seguir.

Martín esta callado sin saber que esta pasando, o sabiéndolo tan bien que es menester permanecer callado, ya que cualquier cosa que diga puede ser utilizado en su contra.

Se esta terminando el verano, yo todavía pido la teta y mi estado de animo esta íntimamente relacionado con el estado del tiempo en Saigon. No me importa.

Todavía la gente anda en bicicleta y sonrío estúpidamente mientras yo trato de comerme a mi mismo como un agujero negro.

Mercedes prosigue:

- Tenemos que tomarnos un tiempo. Darle aire a la relación, a nosotros... Creo que deberíamos estar solos... por ahora...

Mercedes dice esto reprimiendo con dificultad un nuevo tic nervioso, o terribles deseos de romper platos.

Ahí esta otra vez la pesadilla. Pero si hemos insistido en no darle mayor crédito. Martín intenta despertarse, pero esta despierto, y de eso no hay vuelta atrás, excepto un desmayo súbito que sabemos que no se producirá.

- Pero... ¿así nomás?, ni siquiera hemos hablado...
- ...no hay nada de que hablar...yo no estoy bien
- ¿y ahora te das cuenta... de un día para el otro?
- Hace mucho tiempo de esto... si te hubieses fijado un poco

Martín no lo puede creer. Pero si todo estaba tan bien...

- Pero ¿qué es lo que paso de repente?
- ¡Hay que vendeeeeerlloooo!!!

Ya la cosa es a los gritos y con mucha lagrima que cae.

- ¿qué cosa hay que vender?
- ...el LORO, el loro... el es...
- ...El... es... ¿Que?
- ¡La causa de nuestra separación!!!

...

Lo único que puedo tomar es licuados de banana con leche. El otro día vomite sangre: debería hacerlo mas seguido.

Bueno, este fin de semana me voy a la casa de una amiga... mañana me empiezo a llevar las cosas...

- ...pero si el pobre cretino ni siquiera es capaz de hablar...
- ¡vos no quieres solucionar nada! No escuchas lo que te digo. Solo te escuchas a vos mismo. Vos compraste ese loro que supuestamente orinaba coca cola. Ese dinero era para la cortina del baño...

En ese mismo instante, en algún otro lugar de Fenicia...

- Bueno... creo que se dijo todo lo que había que decir. Acá tenes las llaves... yo no quería que terminara así... cuidate
- ¡Andate de una vez y dejame en paz...y llevate ese cuaderno de mierda con tus "pensamientos", "...la sustancia de Dios debe ser la muerte..." bla, bla, Bla, sos un hipócrita... anda a impresionar pendejas pelotudas que se maravillen con tu sabiduría...!

Me golpean la cara estúpidos insectos.

Debo haber dado la vuelta donde no debía y ahora estoy perdido... o siempre lo estuve y ahora recién encontré el camino y no se para donde ir.

Ahora en el mismo escenario que antes, en el de la pareja y el loro...

- ...vos sos el que me quiere dejar, el que quiere que todo termine, ¿o no lo venís soñando desde hace tiempo?, y es ese loro puto que te aconseja como hacerlo para que quede como que soy yo la que te deja...

Uno debería descuartizar a alguien por lo menos una vez por mes.

- ...me voy a dormir, esto me supera...
- llevate a tu lorito para que duerma con vos, yo me voy

Si por lo menos pudiera creer que mi vida es el resultado de la voluntad de Dios o de las escrituras de un destino que me salió por sorteo, talvez podría dormir con los ojos cerrados... o al menos dormir...

- ¿Martín de Fausto?
- Si...
- Firme aquí... y aquí... gracias
- Gracias a usted

¡El equipo de dardos que pedí a Inglaterra!

## El hedonista

I

- Este caracol estaba trepando por la pared...  
salía del baño con un caracol grande en la mano

- ...estaba llegando al techo.

Lo miramos. A el y al caracol.

Yo lo mire, no me sorprendió demasiado.

Nada me sorprende ya demasiado: es mi problema mas grave.

- ... les digo que se están trepando por las paredes...

Volvió enojado al baño a continuar con su cruzada.

Estaba muy borracho el cristo, bueno, igual que nosotros.

A mí me pasaba lo mismo que si hubiese estado totalmente drogado: no me sorprendía nada.

Lo miraba desde el infinito compadeciéndolo, o a mí, o a ambos. Como si estuviese viendo una película. Mala y aburrida.

Nada tiene fuerza para entusiasmarme. En todo el mundo, en cada cosa que vivo, no hay algo nuevo, nada curioso. Nada es interesante.

Sospecho que puede ser un poco depresivo, no sería nada raro, pero tiene otras características nuevas y martirizantes: sé, entiendo, acepto que me encuentro en situaciones de extrema satisfacción terrenal, que objetivamente deberían infundirme mucha felicidad, enorme placer, o al menos algo de bienestar, pero lo único que me pasa es... que lo sé, pero no puedo sentirlo, tan solo una profundísima angustia...

Odio a los perros que me ladran y que me dejen en año nuevo.

Esto también estaba en las paredes persiguiendo a los caracoles...

Nos mostraba una papa de tamaño mediano, bastante triste es cierto.

No lo decía para hacerse el gracioso, estaba hablando en serio.

Volviendo al tema que nos convoca, yo, prendí una vela chica. Dentro de una jaulita de acero que compre, ojala se apague antes que yo.

Me duele alguna parte interna del cuerpo, cerca del corazón, o este mismo, no lo sé.

Faltan unas pocas horas para el asado de fin de año con mis viejos.

A ver si se comprende algo: estoy en HILOKTT, solo con mis viejos y una sensación de desolación impagable, ya casi es de noche, logro resistir a mis propios impulsos suicidas gracias a enormes cantidades de café y el pensamiento de que mañana puedo tener mas suerte que hoy, pero eso es todo.

¡Por Dios, que al menos nos ataque algún vampiro o que me confirmen que soy adoptado y de origen asiático mestizo!

- ¿Quieres un Fernet con Coca?

- ¡Homero, eso esta crudo, dejalo en la parrilla, pero ¿qué necesidad hay de apurar el asado?

- ¿Alguna vez comiste algo crudo...

- ... siempre esta crudo

- hace que tu madre se calme...

- ¿Dónde hay palos engrasados para empalarme?

El tema es: el ser humano llega a un punto en que se acostumbra al sufrimiento, no importa cuan doloroso o desmedido sea, las desgracias ya no lo acongojan tanto, el dolor no es tan profundo, o no duele en absoluto. Existe un ACOSTUMBRAMIENTO.

La infelicidad es un sentimiento que se agota en sí mismo. ¿Por qué el placer no debería seguir las mismas reglas humanas?



Hay acostumbramiento al placer.

Esta claro que yo he alcanzado el máximo acostumbramiento.

- ¿Vamos a estar juntos este tiempo? – mientras me abraza
- Si, ahora seguí casando caracoles y tráemelos.
- ¡No!. Quiero que tomes té. Toma... – me alcanza una taza y pone vodka en ella.

Traje un vino muy bueno para esta noche.

Para ejemplificar un poco lo que estoy tratando de exponer, en este momento estoy tomando una naranjada con mucho hielo en una mesita bajo un pino a las ocho menos veinte de una tarde espectacular en HILOKTT el treinta y uno de diciembre de 2000, el clima es una bendición, el sol termina de ponerse entre unos árboles enfrente mío, los pájaros cantan como si estuviesen pagados, la mesera tiene unos ojos por los que uno se dejaría descuartizar con tal de que se los envuelvan para regalo, me sonrío, tiene las mejillas rojizas por que tomo sol a malas horas, estoy sano, tengo trabajo, el mundo me ama, estoy de vacaciones y no se me cayo el pelo... alguien debe estar sintiendo el placer que me debería tocar a mi, porque por acá no hay ni un sopro.

Estoy saturado. Se ve que no tengo mas capacidad de disfrutar.

- Tomate un tesito...
- ¡No quiero té carajo! Tomatelo vos, es tu fiesta, tene tomate tu tesito...
- ... te quiero...

¡Ay Dios! Se puso cariñoso.

El alma no existe. Eso era algo que yo no ponía en duda.

Hacia mucho, pero muchísimo calor, las venas se salían para afuera tratando de conquistar un poco de frescura, todo el mundo estaba feo, venoso.

No me debía quedar mucho del alma ya que la había vendido, alquilado y subdividido para vender los pedazos en muchas ocasiones anteriores.

Cambie lo que me quedaba por una coca cola helada, como la de la publicidad, con gotitas que chorrean. Simplemente la cambie por un poco de satisfacción.

Creo que a partir de ese momento empecé a sentir este vacío.

Veamos que pasa esta noche, en este momento estoy tan melancólico que tal vez no sea totalmente objetivo.

## II

Estoy de vuelta.

Estoy vivo. La noche no fue tan devastadora: salvando que mi umbral de satisfacción ya no existe, fue bastante menos tétrica que muchas otras.

- ¿Te dejo una carta?
- Traeme solo un cortado, gracias
- ¿Grande o chico?
- ...grande

Volviendo a lo de anoche: Asado, muy bueno, Vino, muy bueno

Clima: noche excelente, Ambiente, cordial, de regular a bueno

Sentimientos: apatía, indiferencia, ligera melancolía, ausencia de otra clase de sensaciones.

Estoy muerto.

Ahora estoy sentado “El CHUKKINN”: Casa de Té café tortas picadas.

Estoy metido en el centro de la manzana, en el medio del bosque, hay dos salamandras negras, grandes, de hierro forjado, en invierno debe ser agradable estar aquí con ellas prendidas dando luz y calor, yo no voy a probar.

Estoy tomando un cortado ¿grande o chico? Grande, gracias

¿Sentimientos?

Calor, desmesuradas ganas de desnudarme, imperiosa necesidad de desnudarla ¿felicidad? No, ella atiende solo hasta la una, llame a la casa, ¿tiene el teléfono?

Hay una música hermosa.

YA NO SIENTO PLACER

- Mira, tiene dos cierres – y se encogió como si hubiese descubierto un secreto terrible
- Si, tiene dos cierres

Era cierto, el hijo de una de las invitadas tenía puesto un pulóver con dos cierres en el cuello. Era bastante raro. El y el pulóver

El amor me tiene que seguir funcionando. No me puedo haber quedado sin eso...

- ¡Hola mi amor!, tengo el resultado de los análisis que me hice el otro día.
- ¿A ver... que te dijo el medico?
- Tengo algo así como gardeniera en la vagina, por eso me molestaba el ultimo tiempo. Me receto un antibiótico y una pomada que me tengo que poner todas las noches por unas semanas
- ¿Ni hablar de tener un poquito de sexo?
- Vas a tener que aguar... jajaja...la pomada me la podes poner vos...
- ¿Qué era lo que tenias?
- ..jardinera o algo así...
- ...dame el sobre un segundo...

No me dijo de verme ese día porque seguramente esta estudiando sin parar. Esa manía que tiene. Bueno, ya se va a dar cuenta de lo que se esta perdiendo.

- ...*Gardnerella vaginalis*
- eso
- ¿sabes lo que es?
- Un bicho muy común me dijo el medico...

- ¿sabes de donde viene?
- ¿qué importa?, me lo contagie de vos o de algo, listo.
- Es una ameba que vive en el ano...
- ¡mira que lindas cosas me contas!
- ¿No puedes soportar simplemente que no quiera verte? A vos que sos tan adorable, tan simpático... ¿cómo no te va a querer ver si vos la amas tanto?
- No entendiste... es un parásito que vive en el recto, en el ano, en el culo...
- Si, ya te entendí, no es tan difícil, ¿que hay con eso?
- ... vos y yo no tenemos, ni tuvimos nunca sexo anal...yo no te la pase...

¿Cómo no muere por estar con vos? ¿Te resulta insoportable la idea, eh??, y vos, almita mía, la adoras, ¿cómo no va extrañarte si vos la extrañas desmedidamente?

Pichón, cualquier excusa es válida para explicar quien es el cristiano con el que se iba contenta de la confitería. Pero si no hace un mes que “se separaron”.

- ¿Cuánto es?
- n pesos

Me trajo el vuelto de cinco n pesos. Unas pocas monedas que guarde en el bolsillo.

Si se aparece en el aire una sola silueta mas de una teta, me pego un tiro.

¡Juraría que guarde estas monedas! Bien, ahora aparte estoy choto.

¿Tienen que estar todas con las mallas a medio caer?

¡Por Dios, ya lo guarde dos veces! ¿Qué le pasa a este dinero?

Me voy.

### III

Solo me falta ir al Bingo con mis viejos después de comer y estoy completo...

¡Ay Dios!

Si, lo hice, fui al bingo con ellos... fui al bingo después de comer... ay ay ay, si con mis viejos, y no gane nada...

Ya lo confesé, pero lo hice para ver si sentía algo, al menos algún vértigo, no sé, algún malestar que pueda sentir alguien de casi treinta años que esta de vacaciones solo con sus padres sexagenarios mientras camina por la avenida principal de HILOKTT bajo una noche cálida y despejada camino al bingo más cercano.

Tendría que sentir infinitos deseos de desarrollar formas no dolorosas y muy creativas de abrirme las venas desde muñecas hasta las axilas, siempre y cuando, claro esta, la muerte sea muy lenta y haya una larga sucesión de recuerdos de la vida. Todos ellos fracasos de ser posible.

En fin, me encontré esperando el numero once para ganar la línea y gritar sin sentir absolutamente nada.

- Hola, ¿esta cerrado?
- Abrimos a las cinco y media...

Hoy me paso algo que, de no sufrir esta mortificante asepsia de sentimientos, hubiese sido de lujo: estaba jugando con mis piececitos chapa chapa en el borde del mar cuando, desde las profundidades de la arena, aparece un musculoso, bronceado y sonriente rubio de pelo corto muy varonil (esta es la sección para mujeres), se te hacia agua la boca, y me pregunta

- ¿quieres meterte bien adentro, después de las olas? Te llevo...

Como oferta de iniciación homosexual era realmente irresistible, pero tratándose del bañero con la tabla salvavidas en la mano, solo supe asentir y esperar que la experiencia fuese tan novedosa como hubiese sido la otra.

¿Qué decir?

- Por nada del mundo enfrentes las olas, cuando vienen metete debajo
- Si me ahogo llevame igual

Me aferré al salvavidas que estaba agarrado de una soga que el tenia atada al cuerpo y me arrastro con el hasta pasar la rompiente que, como su nombre bien lo indica, tenia olas que se divertían rompiéndome la columna. Unas cuantas brazadas tuyas mas tarde llegamos hasta una parte realmente increíble. Apenas se veía la costa, era una pileta inmensa, sin olas, sin turbulencias. Solo kilómetros de agua hacia todos lados, y unos cuantos metros de profundidad por debajo.

Esperando que un tiburón me arrancara una piernita, trate de disfrutar ese momento todo lo posible, es decir con la mayor intensidad que encontré.

¿Ustedes se sintieron agradecidos, maravillados, sorprendidos, excitados?

Porque lo que es yo...

La hermana del adonis, también bañera ella, y sinceramente más atractiva sexualmente para mí que su hermano, me regalo un caracol muy lindo, de los que trepan la pared del baño de mi amigo. Lo mire y lo estude un rato, luego coquettee con el caracol, porque ella hacia un buen rato que se había ido, y lo guarde en el bolsillo de la malla. Sin querer, mire la arena bajo mío y allá estaba el caracol. Lo volví a meter en mi bolsillo.

Cuando lo busque en casa no lo tenia. Se ve que se me cayo a la arena y allí se quedo.

Sinceramente no entiendo bien que es esto nuevo que me esta pasando.

¿Puede ser que a esta hora no haya un maldito café, bar, restaurante... bingo abierto?  
Cambio caracol en la arena por café con leche en cualquier localidad.

#### IV

Las conversaciones con mi viejo son surrealistas. Si no fuese mi padre, serian para una novela entera, pero como es el, son únicamente para psicoanalista.

Podemos hablar prácticamente de cualquier tema. Comienza a esbozar su idea, un argumento, cualquier reflexión que le ronronee en la cabeza, aderezado con una ineludible cita de algún ser superior, intelectualmente hablando, y ¡paf!, pierdo el control de mis esfínteres y me agarren espasmos oculares imparables.

Se encienden mis mecanismos de “hijo conseriosproblemasconelpadrenoresueltos”, eternos y subyacentes, y destruyo, o lo intento al menos, todos sus argumentos, aunque este de acuerdo con ellos.

Voy a intentar en este ultimo lugar, si esta cerrado, empiezo a hacer caca en las puertas de todas las iglesias.

¡Que cómico! Mientras buscaba este lugar, apareció frente a mí esta inoportuna panadería que tenia churroscondulcedelechebaniadosenchocolate, justamente dos. Ahora, si o si, tengo que tomar un cafeconleche

- ¿Solo o con medialunas?
- Solo por ahora... ¿me podrías traer un vasito con agua también? -tengo algo en la garganta que no me esta dejando respirar bien- a propósito (¿a propósito de que?) ¿No sabes dónde tocan jazz en este maldito lugar desértico?
- Acá. Mañana de siete a nueve hay happy hour y tocan jazz y bossa nova
- Que bien.

Lo mágico de mi viejo es que, no importa de que estemos hablando, de quien sea el problema o la angustia, logra sin que nos demos cuenta, sin saber cuando paso, estar hablando de el, de sus vivencias, sus experiencias, su éxito, sus respuestas frente a sus problemas, y uno termina la conversación sin haber podido echar un poco de luz sobre el tema que le incumbía.

Ya baje los churos, el café con leche, el vaso de agua, las tres galletas de chocolate, tres años de mi vida, diez gramos de masa encefálica...

- ¿Me decís cuanto es?
- N pesos
- Acá ten... esperame un segundo... – acabo de guardar dos n pesos en este bolsillo, recién... – creo que me deje el dinero en casa, tene te dejo el reloj y ahora te traigo el dinero...
- Esta bien, tráelo cuando puedas, tene el reloj.
- Ya estoy de vuelta...
- Si
- Tenelo
- Si, dejalo acá en la mesa... ya lo agarro...

No pude guardar el reloj. Se quedo allí, así como el dinero estaba en la mesita de luz en la casa, de donde lo había agarrado.

Yo lo estoy contando así como una gracia, pero me esta invadiendo una especie de miedo nada agradable. ¿ A quien le digo que no estoy pudiendo guardar cosas? ¿Quién va a creerme que no estoy jodiendo?

Es de noche, son las diez menos algunos minutos, estoy en un restaurante literalmente en medio del bosque, estoy afuera, bajo pinos altísimos y flacos. El piso es de piedrecillas blancas, cantos rodados de hecho, hay uno, dos tres cuatro... cinco seis lámparas de pie, es decir, caños que salen del piso, muchos de ellos abrazados por hiedras, que terminan en tulipas esféricas blancas con lámparas amarillas.

Hay música realmente buena que sale de parlantes que no veo. Es todo tan lindo que olvido que estoy solo

- ¿Azúcar o edulcorante?
- Azúcar, y la carta de vinos
- No tenemos todavía carta de vinos, hay San Felipe, Carcassone...

No la escuche mas: el dinero. Por supuesto que nunca llegue a guardarlo. había terminado de hablar, no sé cuanto hacia, y me miraba.

- Disculpame acabo de darme cuenta que me olvide el dinero en casa, voy a buscarlo y vuelvo...

No fue una mujer muy feliz. Me sonrió y me dijo sin estar muy convencida

- No hay problema, acá estamos hasta tarde.

No volví esa noche. Me fui directo a la cama. Me tape todo, hasta la cabeza. Hacia un calor insoportable afuera y yo tenia los ojos abiertos y no los podía cerrar. No puedo llorar, no siento tristeza, lo que sí puedo sentir por suerte es miedo. Mucho miedo.

Hace algunos años, cuatro o cinco, no mas, estaba acá mismo, en HILOKTT, en la misma época; fin de año. No era una noche tan calurosa como esta. Como todas estas ultimas noches. Mis viejos alquilaban una casita que daba a la playa. Mi hermano, un amigo suyo, uno mío y yo fuimos a pasear por la playa. Tras hacer y decir unas cuantas estupideces que iban con la edad, se fueron a caminar por la playa y yo me quede, como ahora, conmigo y mis fantasmas. En la mitad exacta del continuo negro mar-cielo, hacia la izquierda, había de pronto una circunferencia roja suspendida, inmóvil. Para cuando volvieron los chicos solo estaba la luna amarillenta y grande, y no me creyeron una palabra. No sé si fue un ovni, una boya, un farol o que, pero me produjo la misma sensación de miedo y soledad que tengo ahora.

Anoche, en la casa de Antonia, un bar que hay también en el bosque, donde pedí el caféconleche para bajar los churroscondulcedelechebaniadosenchocolate, la dueña, a la que le lleve el dinero que le debía y a la que le pregunte si había visto mi reloj, se puso a contarme que dentro de dos días íbamos a tener luna roja, que si la había visto, ¿no?, es muy linda.

No había alucinado, o si y todo esto es la continuación, o yo estoy muy equivocado y los caracoles y las papas medianas y tristes si se pelean por llegar al techo del baño de mi amigo.

Mañana quiero hacer unas pruebas.

Por suerte todavía puedo sentir miedo.

V

¡Por favor!

Veán donde aparecí: doble en el boulevard, vi mesitas con sombrillas y pare. El lugar se llama “El portal del bosque”.

Hay unos pájaros grises, tipo paloma: los más feos que yo haya visto. Aletean impunemente detrás de mí.

Me acaban de dar tres billetes de un dólar de cambio por el café que pedí y pague. ¿Estaré desvariando? ¿Tres billetes de un dólar? No sé si pedirle que me los cambie, de todas maneras no los voy a poder guardar y se van a quedar acá sobre la mesa.

Si pudiese sentir algo, sentiría que me estoy volviendo desalentadoramente loco.

A parte de los horrendos pájaros que por suerte ya se fueron, hay a mi derecha un estanque con peces naranja, enormes y asquerosos, de esos que no se mueren nunca y comen basura toda su vida, como alguna gente que conozco. Tres billetes de un dólar que seguramente son falsos, pero lo que el mozo no sabe es que no los puedo guardar, así que no me pudo joder. Enfrente hay algo que yo creí que era un restaurante arreglado como si fuesen vagones de tren, pero cuando empezó a chillar y a moverse me di cuenta que era un tren. Tres vagones de un tren con una locomotora a vapor. Si este relato empieza a sonar a delirio es pura responsabilidad de la realidad. Mientras mezclaba el café, silbo dos veces la locomotora, hecho dos enormes bocanadas de humo blanco, chirriaron las ruedas contra los rieles y comenzó a arrastrar sus tres vagones verdes nuevos con destino incierto.

Desapareció dentro del bosque.

- Homero, ¿me podrías poner este dinero en el bolsillo? Que yo tengo las manos mojadas... y esas monedas también.

Ahora voy a tener que hacer lo mismo con el mozo.

Esta mañana termine de comprobar que algo en el orden del universo esta alterado con respecto a mí: no puedo guardar prácticamente nada en mi persona.

Luego de dormir muy agitado y levantarme...

Allí volvió el trencito; casi me mata de un infarto el maldito pitido del silbato cuando entra a la “estación”. Me equivoque, son dos vagones y un cabus.

...como decía, tras una noche insomne en la cual las pesadillas eran como el aleteo de estos malditos pájaros horrendos, me termine despertando sin sueño, pero terriblemente cansado. Desayune y me toque un rato para no perder el habito, luego fui a la habitación.

¡A ver si la cortan un momento! - hay uno de estos peces que esta pegando unas mordidas feroces fuera del agua, y me hace saltar de la silla - ¡basta! – si tuviese algo para tirarles... este cenicero de mierda... si nadie me ve - ¡quedate quieto carajo! – ya esta.

En fin, esta mañana hice una prueba: agarre mi mochila negra, estaba vacía, agarre tres libros que había traído y los metí dentro, gire la cabeza y allí estaban, sobre la cómoda de donde los había tomado. La mochila estaba vacía.

Me quede quieto.

Los miraba.



Los volví a agarrar, los lleve a la boca de la mochila, los metí, los solté y los salude encima de la cómoda.

Hice esto un par de veces más. Me gusta martirizar mi espíritu. También probé con otras cosas y... correcto, siempre ocurre lo mismo.

Creo que estos que están aquí a mi lado no son peces. Sospecho que es alguna aberración mitológica cruza de estos pájaros demoníacos con gusanos del fondo del estanque, sino no se explica que peguen esas dentelladas al aire y luego los vea reptar por el fondo como si tuviesen cuatro patas.

¡Ya esta! No le voy a dejar este dinero al tarado del mozo. Voy a pedir cafés hasta que se me agote el crédito...

- Traeme otro de estos
- ¿En jarrito?
- Sí, igual que este

Ja, te jodi yo.

Juro que en este lugar de alucinaciones los animales que me rodean son de una mitología perversa y propia del "Portal del bosque". Tengo miedo que...

- Tene, te pago esto...

...decía que tengo miedo de que uno de estos peces mutantes me muerda la nuca llevado por uno de esos horribles pájaros grises. Ahí pito de vuelta la locomotora y allá va.

El tema es cuando suelto las cosas que estoy guardando, creo yo. Es decir, cuando dejo de tener contacto con la cosa a ser guardada, esta vuelve a su lugar de origen.

Tengo que hacer mas pruebas.

A todo esto, de mi problema con los sentimientos, ni hablar.

## VI

¡Holaaaaaa! Alegriiiiiiaaaaa... ¿dónde estaaaaas?... placeeeeeer, angustiaaaaaa.  
¡Iujuuuuu!

La ciudad esta siendo asolada por la nueva raza que poblara la tierra: las libélulas. Nunca en mi vida vi tantas. O se larga un diluvio o pactamos con ellas para que tres cuartos de la población sea su esclava.

Hay una en casa. Supongo que será la encargada de la zona. De noche me sobrevuela aterrorizando mi ya de por sí intranquilo sueño, y no me animo a matarla pensando en que talvez interceda por mí cuando llegue el momento.

Estoy pensando en irme a BISCUUT AARI con cualquier excusa. Esto de no poder guardar cosas me parece que no va nada bien. Allá quizás vea a algún especialista o a alguien que me pueda ayudar.

Pero ¿qué le digo?

- Doctor mire, me esta pasando algo serio
- ¿Qué te anda pasando?
- ... no puedo guardas las cosas. Nada
- Guardar ¿dónde?, disculpame pero no te estoy comprendiendo
- No puedo guardar cosas, ni en mis bolsillos, ni en bolsas ni en ningún otro lugar, las cosas, cualquiera sea su origen o función o motivo de ser, permanecen donde estaban al tratar de guardarlas. Parece la primer ley de la mecánica Newtoniana, yo seria la fuerza que quiere cambiar el estado de reposo de los elementos, pero estos son más fuertes que yo y prefieren reposar donde estaban...
- A ver, mostrame...

Ahí tendría que agarrar algo del escritorio como un recetario o una lapicera o un broche e intentar guardarlo en alguno de mis bolsillos, y ver que pasa.

Anoche fui al lugar ese en donde debía haber y show de jazz y bossa nova. Llegue como a las ocho, me fui como a las ocho y cinco. No por como tocaban ya que todavía no habían empezado: era simplemente que ya no tenia ganas de estar allí.

Ya es de noche otra vez. Es una buena oportunidad para comentar como veo a la gente, ya que no va a haber emociones que interfieran con mi juicio, seria interesante y sumamente objetivo.

Estoy en el mismo lugar del que tuve que huir un par de noches atrás por no tener dinero para pagar lo que consumiera. Ese asunto esta resuelto: junte todo el dinero de que dispongo en estos momentos y le pedí a mi vieja que me lo guardara en el bolsillo con la misma excusa de las manos ocupadas que use un par de veces antes. Lo raciono de modo de sacar lo justo que voy a gastar, o gastar todo lo que saque, lo que pase primero. Si me tienen que dar vuelto, se quedan con una importante propina, y sino, parezco un miserable. No me importa.

Bueno, volviendo a lo de la impresión que me produce hoy la gente. A diferencia del otro día en que yo estaba solo en este precioso lugar, hoy el bosque rebosa de familias, parejas y fronterizos que llegan de a miles para disfrutar de una comida en entre los pinos.

Pareciera ser que la invasión y posterior dictadura de las libélulas sobre todos nosotros no fuese algo tan preocupante para estas personas. Por el momento.

Ya van a ver.

Decíamos -aunque nadie nos estuviese oyendo no quiere decir que no lo dijéramos- que el lugar esta repleto de personas y otros seres vivos y no tanto. Familias rejuntadas, viejos por un lado, jóvenes y bellos por otro. ¡Mi Dios!, los jóvenes, los tengo a dos metros mío: dos mujeres, dos varones. Por cualquiera de las mujeres daría una parte de mis posesiones espirituales –con las terrenales estoy teniendo algunos problemas-. A los dos machitos, los haría desmembrar y los armaría de nuevo en una escultura en honor a las libélulas todopoderosas.

Aprendí otro truco: las llaves del auto no las guardo. Las llevo conmigo en la mano a todos los lugares a los que voy motorizado, no las suelto nunca.

Mis viejos me notan raro. Les explico que estoy asimilando la ruptura con mi novia y que salvo que decida matarme, no tienen por que preocuparse.

Sé que algo muy jodido me esta pasando.

- Un cortado...
- Disculpa, te tengo abandonado, es que...
- Esta todo bien, ¿estas sola con todas las mesas?
- Estoy con otro mozo, pero como si estuviese sola...
- No te preocupes, cuando puedas.

Los caracoles trepando seguidos muy de cerca por las pequeñas papas; yo miraba como un espectador neutral.

Me ofrecieron ir a México. Fui a España. Nada me movió ni la más sensiblera fibra del corazón. Ahora no hay forma de moverme ni del asiento donde estoy sentado.

Estoy con miedo, aunque no se como expresarlo.

¿Qué hice?

- Acá tenes, ya te traigo las masitas
- Gracias

Mañana o pasado me vuelvo.

Acá me estoy volviendo loco: vivo en un estado de permanente miedo, salto de una situación paradisíaca a otra aun mayor, las reconozco, las he vivido intensamente en otra época, las he inventado, las he creado, fabricado. Tranquilamente podrían haberme nombrado el hacedor del placer – aunque hubiese sido de muy poco gusto y frescura – y ahora, asisto a todo... desde fuera. Soy solo un miserable espectador, soy el sujeto tácito, soy el que junta el confeti después de la fiesta. ¿Qué me pasa?

Por si esto no fuese suficientemente jugoso, es asuntillo este de no poder guardar nada.

Y el indescriptible yugo de las libélulas.

Supongo que, en mi casa, solo, la situación va a mejorar. Esto va a desaparecer.

## VII

No sé si lo habrán notado, pero ocurre algo curioso con las hojas de los árboles, de aquellos claro que las pierden durante el otoño y el invierno. Es que nunca, pero nunca, cae la última de sus hojas. Puede parecer totalmente pelado, estar finalizando el invierno ya, y siempre, en alguna rama perdida, oculta, o tan visible que no se ve, queda una última hoja colgando.

Esa horrenda hoja nunca deja el árbol si no hay otra nueva que la reemplace. Como consecuencia de este insensible juego, el pobre árbol nunca puede empezar de nuevo, de cero; siempre hay una hoja moribunda que lo une al pasado en un ciclo impiadoso.

¡Que pensamiento tan profundo!, A veces me quiero un poquito más. Al margen del momento poético, por algún motivo, este asunto del árbol, me es muy familiar.

No nos mintamos, yo sé lo que me pasa, pero... no me gusta, y aunque me gustara, no encuentro la forma de modificarlo: hay muchos errores, muchas cagadas, demasiados engaños que no resultan... ni siquiera los árboles logran empezar de nuevo, ¿por qué habría yo de poder?

Es posible que se me haya cortado irremediablemente la cuerda de la guitarra

Quisiera tener un poder infinito. No el poder de Dios, mas bien el del Diablo... tiene menos impedimentos éticos, morales occidentales, es decir, podría dejar fluir toda mi crapulencia, mi impotencia sería menos evidente, mis fracasos en la vida serían éxitos loados por todos.

Estoy de vuelta en BISCOUIT AARI. Mi casa no estaba tan arruinada como supuse: algunas plantas deshidratadas, otras muertas, unas pocas arrancadas por un tifón... en fin, nada del otro mundo.

- Me traes un cortado... y el diario, si quedo alguno.
- ¿alguna medialuna?
- No, solo el cortado y el diario.

No se me había ocurrido que acá no iba a tener a nadie que me guarde el dinero en el bolsillo.

Lo termine arreglando igual que las llaves del auto, y ahora las de mi casa: lo llevo todo en la mano y no lo suelto.

Ya no estoy teniendo tanto miedo. Supongo que me acostumbre, o es otro de los sentimientos que ya no tengo.

- Acá tiene...
- Gracias ¿me cobras?
- ...son dos n pesos

Mmmmm, puta, tengo un billete de n pesos y ninguna moneda.

- Tene
- Ya le traigo el vuelto...

Voy a ver si llamo al medico hoy.

El chico me trajo el dinero y lo dejo en la mesa

- acá tiene, gracias
- gracias a vos...

“te lo vas a quedas vos igual”

Me levante y salí. Quise ver que había pasado con el dinero, y lo vi sobre la mesa.

Todo sigue igual.

En el semáforo me alcanzo un hombre que vi salir después de mi

- Che pibe, te dejaste el dinero en la mesa
- Ahhh, gracias. ¿Le molestaría ponérmelo en el bolsillo? – Me miro con cara rara.
- Disculpame que te pregunte, no es que te estuviera vigilando, pero de casualidad te estaba mirando ¿no te guardaste ya el dinero dos veces?

¡Ayyy Dios!

- ¿Usted lo vio?
- Sí
- ¡Gracias al cielo, no estoy loco!
- ...
- Por favor, venga conmigo un momento, necesito hablar con usted

Fuimos hasta la placita (solo tuvimos que cruzar la calle, pero suena más interesante así) y nos sentamos en un banco.

- ¿Le puedo contar algo?, por favor necesito hablarlo con alguien.
- Ehhh es que estoy un poco apurado
- Por favor, unos minutos

Me dijo su nombre y yo no lo escuche.

Le conté lo que me pasaba. Todo. No creo que me haya creído, pero pareció divertido con el relato.

Le dije que era la única persona a la que se lo había contado. Me dio su teléfono por si quería contarle como iban las cosas.

Llegue a casa. Me puse a escuchar música, me pico la cabeza un pájaro. No se sabe como me pudo pasar eso, pero tampoco se sabe como me puede estar pasando todo esto, con lo que ya no me pregunto tantas cosas.

Hoy no voy a salir.

Prefiero quedarme en la cama. No sé si estoy viviendo la realidad o todo ha pasado a ser un... sicótico cuento de los que yo escribo.

Esta mañana, o alguna otra mañana, puede haber sido cualquier mañana, me levante, desayune, me bañé, o al revés, no importa, me vestí o ya estaba vestido, agarre de la mesita de luz la billetera, las llaves del auto, algunas monedas y puse la billetera en el bolsillo de adentro del saco, las llaves en el bolsillo izquierdo del pantalón y las monedas en el derecho, luego volví a agarrar de la mesita de luz la billetera que guarde en el bolsillo del saco, las monedas que puse junto a las llaves del auto en el bolsillo derecho del pantalón, la billetera con las llaves que metí otra vez en el bolsillo del saco, me senté en la cama para ver mas cómodamente la billetera, las llaves y las monedas muy ordenaditas sobre la mesita de luz. Agarre una bolsita blanca de plástico y tire todo dentro, salí del departamento con mi bolsita vacía en la mano y cerré la puerta sin llave ya que estaban adentro.

No se puede ser infeliz con un departamento hermoso, un auto, un trabajo bien pago y no del todo paralizante, jazz, velas prendidas y tiempo para disfrutar de todo esto. Yo tengo todo esto. Soy infeliz, inmensamente infeliz.

Estoy dejando los vultos del café sobre la mesita del café, no por ser generoso, no lo soy, es que simplemente no puedo guardarlos.

Tengo una compulsión por desbaratar las cosas. Tengo muchas pero muchas ganas de arrojarme toda mi vida por el desagüe del balcón, con jazz y todo.

Ahora, que tiene que ver esto con lo que estaba contando no tengo ni idea, pero de algo tengo que hablar mientras me pasan cosas interesantes para contar.

Por ejemplo, no me sirven los bolsillos, ni las bolsas ni ningún objeto cuya función sea el almacenaje de objetos.

¡Que excelente!

Estoy despojándome de las cosas materiales. De los materiales en sí. Eso si que es novedoso.

## VIII

Hay un problema un poco más grave en estos momentos: descubrí que no recuerdo lo que acabo de pensar. Es decir, estoy escribiendo esto, si no fuese así... bueno, que tantas vueltas, estoy teniendo que leer arriba para ver de qué estoy hablando.

Voy a hacer una cosa, voy a dejar de escribir un rato a ver si recuerdo algo.

Bien.

Por suerte esta escrito lo de arriba, porque sinceramente no tenía la menor idea de para que me estaba poniendo frente a la maquina.

Bueno, tenemos un nuevo desafío... pero dejémoslo para dentro de un rato, talvez ya no este mas cuando trate de volver a él.

Recuerdo cosas pasadas, perfectamente, pero no sé que estaba pensando hace dos minutos, no es ni siquiera que me olvido alguna cosa que tenia que recordar, es simplemente que no sé que pensamiento tuve hace unos minutos.

¡Ultimo momento! Me golpee la canilla contra la punta de esta maldita cama, y... nada, no siento nada mas que dolor. Ningún sentimiento de algún tipo, nada de bronca, ni alegría ni... algún otro.

Me distraje, no sé lo que iba a poner.

En cuanto al desafío que leo mas arriba... desapareció porque no tengo idea de que se trataba.

Mi situación empeora, últimamente ya no solo no puedo guardar cosas en mis bolsillos o en bolsas, sino que al parecer, no estoy pudiendo guardar alimento.

Recién me prepare un mate, recién es una forma de decir, debe hacer varias horas, pero como veo todo acá al lado mío, y no recuerdo que hace ahí, supongo que lo acabo de hacer. Con referencia a lo anterior, miren esto –porque ya nos tuteamos - tomo mate, el nivel de agua no baja en el termo, así que no debe estar entrándome en el cuerpo.

Esto si no me lo esperaba. No me entra la comida. Es decir, se ve que no la puedo guardar en mi cuerpo.

¿Esto no me lo esperaba, y todo lo anterior sí?

No lo veo nada bien.

¿Mi cerebro se esta vaciando? No, así como mi estomago tampoco, lo que me esta pasando es que no estoy pudiendo almacenar nada nuevo, no puedo guardar alimentos... ni pensamientos...

## IX

¿Qué habrá sido de mis viejos y las libélulas? ¿los habrán sometido? ¿sodomizado?  
¿habrán tomado ya todo el lugar?

Soy el único que esta solo.

Hace ya varios días que no me ingresa ni comida ni liquido alguno. Estoy tan débil que  
tuve que llamar a emergencias y al verme así, me trajeron de “emergencia” para acá.

Estoy con suero y alimentación por sonda.

- ¿Cuál es su nombre?
- Esteban Nicolás Petrovich

No le gusto nada.

- ¿Tiene obra social?
- Si, tengo dos
- ... ¿los carnés?
- No los tengo, no los pude guardar. Averigüe por teléfono, le doy todos los datos
- ¿Sabe que es lo que le pasa?

Estoy siendo castigado

- ¿Estoy débil?
- Esta deshidratado y sumamente desnutrido
- No puedo comer ni tomar nada
- ¿Vomita?
- No
- ¿Que es lo que le sucede?
- Como, bebo... las sustancias no me entran en el cuerpo, en las células, en las  
mitocondrias, en los bolsillos, en la cabeza...
- ¿Los rechaza?

Lo miro.

- No, no. Entran, no los puedo guardar.
- ... mmm
- Dígame si va a esperar mucho así me voy muriendo con un lindo recuerdo...
- Lo vamos a canalizar y después lo va a ver un especialista.

Así que hay especialistas en esto.

No entiendo que me paso. Lo único que ahora me queda un poco mas claro es que este  
extraño proceso y la abrupta perdida de emociones y sentimientos no son cosas aisladas.  
Una fue el comienzo de la otra. La primera manifestación del colapso de toda la  
estructura física intangible que debe formar la vida tal y como funciona... o solo decidí  
morirme de una manera tan particular como viví.

Esta es la esencia de la soledad.

No puedo guardar ninguna cosa, nada.

Con nada me quedo. Nada me hace compañía.

En el instante mismo en que este liquido al que obligan a entrar a mis venas, decida no  
entrar mas...

Si esto no es estar solo...

Nunca debí tomarme esa coca cola helada.



## Un mate

Se acabo el mate.

Siempre llega ese momento. No se porque me levanto automáticamente cuando se termina el mate. Me tengo que levantar a... no sé bien para que me levanto. En fin, me levante, eran cerca de las 11:30 de la noche.

Se acabo el mate, se acabo el día.

Ahhh, ya sé para que me levante, para llevar las cosas del mate a la cocina. Allá fui. A la cocina, a llevar las cosas del mate

No me di vuelta, sabia que estaba allí. No el mate. El

Lave las cosas del mate con la misma meticulosidad con la que lavo todas las noches, pero es cierto, no estaban tranquilo, aunque me hiciese el distraído, ahí estaba, detrás mío, seguramente mirándome.

Bueno, me di vuelta.

Estaba parado contra la baranda del balcón. Era verdad, me miraba.

Me saludo.

- ¿Lavando las cosas del mate?
- Acabo de terminarlo, llegaste tarde...
- Hola, ¿cómo estas?. ¿Nunca te da alegría verme?
- No. ¿Para que te voy a mentir?. No recuerdo una sola vez que después de estar con vos me sintiese mas alegre o al menos igual de mal que como estaba antes, ¿qué traes para alegrarme?
- Veni, sentémonos, la noche esta muy linda...
- Si, ya lo sé, yo estaba acá antes que vos, solo me levante para lavar... ¿y para que te doy explicaciones?
- ¡No seas hostil!

Ahí estaba, yo frente a mí mismo otra vez.

- ¿Esta vez que pasa?
- ¿No puedo estar acá con vos, solamente para pasar un rato y tomar un mate?
- Jajajajaja, ¡la puta! Sos increíble, tenes el mismo cinismo que yo...
- Jajajajajaja...
- Jajajajajaa...
- Bueno, dale decime que tenemos que discutir ahora...
- No, enserio, solo quise estar un rato acá, con vos, este lugar tuyo esta muy lindo...
- Gracias, vos tenes la mitad del crédito...
- ¡Cómo estamos hoy!

Lo miraba o me miraba para ser más exacto, y me daba un poco de lastima: ¡que solo que se veía.!

Hay veces que viene cuando se siente algo solo, debo serle buena compañía.

Se movían las hojas del árbol, las de las enredaderas, todas las plantas tenían espasmos. No debe hacerle bien a las dimensiones que un mismo ser este dos veces en el mismo lugar en igual momento mirándose frente a frente.

- che, en serio, que lindo que esta esto
- jajaja ¿hace mucho que no lo ves?
- Jajajajajaja, ¡que jodido que estas!
- Pero mira lo que me decís, como para que no me ría
- Solo te comento lo que vos estas pensando
- Jajaja gracias, pero no hace falta, bueno, hablemos, que te anda pasando. ¿tomas otro mate?, es decir... mate...
- Acabas de terminar uno...
- Estaba frío...

Quien sabe... talvez esto no este bien, pero... me siento cómodo con el cada tanto, cuando no esta omnipotente y soberbio y me atormenta. Me gusta cuando viene herido, cuando esta como para charlar, como dos amigos que se cuentan sus dolores. Hoy lo noto golpeado... la noche esta linda...

- Bueno, ¿cómo andan las cosas?
- Creo que se están tranquilizando, estoy bastante creativo últimamente y... duermo casi toda la noche
- Bien.
- ...
- Yo... no sé...
- ¿Que?
- Me estoy sintiendo algo inútil... vos sabes, no hay mucho que hacer, hay veces que me pregunto si me necesitas...
- Jajajaja... ¡que sorpresa! ¿Vos preguntando eso? ¿Cuándo te intereso si te necesito o no? Venís sin que te llame y te vas cuando la cosa se pone fea y no la podes manejar mas... haces la tuya...
- No. Hago la tuya.
- ¿Vamos a hacernos los piolas todo el resto de la noche?
- Esta bien... solo... quería estar un rato tranquilo, con vos... al fin y al cabo...
- ¿Si?
- ... yo, necesito eso hoy, estar con vos acá, tomando un mate, mirando el árbol, sintiendo el vientito...
- No hay ningún problema, me da gusto tenerte...

Entre a preparar el mate.

No hay música, solo los autos que pasan cada tanto y los árboles que se acarician.

Mientras espero que se caliente el agua lo miro. Él esta sentado de espaldas a mí, con las piernas apoyadas apenas en un travesaño de la baranda.

Esta viejo.

- ¿Llamo?
- Sí... anoche...
- ...estuvo muy amable
- Así debe ser. ¿Te contó algo?
- Se le murió una abuela... cambio de lugar las cosas en la casa...
- Mira que bien
- Ahora usa vestidos y polleras
- Jajajajaja ¿ahora? Con todo lo que le insististe antes...

- Viste. Jajajaja
- Jajajajajajajaja
- Esta saliendo con un chico... “algo así...” dijo ella.

...

¡Hirvió el agua! ¡Carajo!

Se esta levantando viento. Es hora de que llueva, así refresca un poco.

- Hirvió el agua. Le puse fría, pero se va a lavar rápido...
- no importa, unos mates antes de que se largue a llover
- acá no nos mojamos igual
- Sí, ya sé
- ...
- ...
- estas mas viejo...
- ...
- Sí
- ...
- ¿Cómo van tus cuentos?
- Bastante bien, en realidad estoy contento con eso
- ¿Se los das a alguien para leer? sí, a un par de gente
- ...
- tene, cuidado que esta caliente y lo llene mucho
- ¿Tiene azúcar?
- Soy yo ¿te acordas?
- Sí, pero sos jodido, y hoy estas chistoso, así que no me extrañaría un chistecito tuyo...
- Si, tiene azúcar

Lo prefiero cuando esta soberbio. Así... le falta algo, así es como hablarme a mi mismo, como hablar solo...

- empezó a llover
- ¿Sentís el olor a tierra mojada?
- Es ozono

Lo miro. Siempre tiene que bajar a la realidad. Y hacerme bajar a mí.

- Hace frío
- ¿Vamos para adentro?
- Un rato mas, igual no nos mojamos
- ¿
- Te quedas esta noche?
- ...no me molesta
- ... no, dormí tranquilo, me quedo un ratito mas y me voy...
- quedate, no va a ser la primera vez, me jodiste infinidad de noches, esta vez que milagrosamente yo te digo de quedarte y... nos conocemos...
- jajajajajammjajajaja, si, nos conocemos...

Entre a calentar un poco el agua que se había enfriado de repente.

- Charlemos un po...  
No había mas nadie.  
Lavé el mate. Junte las sillas alrededor de la mesa del balcón y me fui a dormir.

## RIO

Estoy respirando; ya no me cuesta tanto. Estoy mejor...  
o estoy muerto...

El único punto que me distrae es la fiebre.

Cinco días con más de cuarenta grados, solo en Río de Janeiro y asaltado continuamente por pensamientos negros como la carita del niño, deben haber influido para lograr este desconcertante desenlace. Tengo que admitir que no me lo esperaba, al menos no esto. Salí de la cama esta mañana tan mareado y débil como ayer y el día anterior a ayer y todos los otros, pero esta vez no soportaba la idea de quedarme en la posada: si me tenía que morir, que fuese afuera, de ser posible en la playa.

Así fue como a media mañana un taxi me dejó en un parador de la playa de Ipanema.

Allí, bajo el sol de invierno, la vista del mar, y la gente que corría por la costanera como si nada malo les fuese a suceder, empecé a sentirme algo mejor.

Los viajes en taxi, en esta ciudad, me resultan una suerte de suplicio suicida. Baste con decir que cuando me bajo en el lugar al que deseo ir, le agradezco al taxista y a todos los dioses que me persiguen, el hecho de que no me hayan raptado y vendido mis partes por poco dinero a narcotraficantes con problemas renales.

Estuve meditando sobre la posibilidad de usar lápiz de labios envenenado. Si no le puedo dar un beso a mi secuestrador, me puedo morder los labios y arruinarle la historia.

Ese es el espíritu con que me subí esta mañana al taxi.

Estábamos en la playa entonces.

A dos o tres pasos de donde me baje había un puestito de... bebidas o refrescos o lo que fuera que vendían, y allí deposité mi cuerpo y mi espíritu, bajo una sombrilla, directamente frente al mar. No estaba todo tan mal.

Le pedí al hombre que atendía que me trajera un "agua de coco". Me entendió porque eran solo tres palabras, dos de las cuales, agua y coco son iguales en ambos idiomas, y porque en el lugar ese solo había cocos y agua.

Sentía felicidad. Felicidad y fiebre. No, la fiebre me distorsionaba la realidad y yo creía que era felicidad. Como fuese era piadosamente inconsciente.

Desde que llegue a Río tuve problemas con el idioma pero como casi no pise la calle fuera de la posada por mi lamentable estado, no tuve muchas ocasiones de comprobar mi parlamento, hasta hoy.

Al terminar el agua de coco quise comerme el coco, como vi que hacían todos, así que llame al que me había atendido y le hice una seña con el coco y la mano para que me lo abriera como hacia con la gente buena que me rodeaba. Me miro, le repetí la seña y le di el coco, él me sonrió habiendo entendido, yo le sonreí cómplice, agarro el coco, y sin dejar de sonreírme, lo tiro a la basura.

Yo le sonreí agradeciéndole.

El agua de coco en exceso produce alucinaciones.

Volví a sentirme triste y decidí irme.

Me toqué la frente con la mano para ver si seguía con fiebre. Estaba a una temperatura optima para hervir papas.

Me inundo una profunda melancolía, muy profunda. Me entro la idea que este era el día en que me visitaría la muerte, y eso era demasiado lamentable y yo estaba demasiado solo y demasiado lejos de casa. De pronto todo era demasiado algo.

En mi cabeza jugaban al tenis los pensamientos de ¿qué estoy haciendo acá?, ¿Cómo vine a terminar así?

De todas formas me pare y salí caminando para internarme en las calles de la ciudad. Pague. O al revés.

Estaba fresco, se notaba cierto clima invernal y era invierno. Y yo transpiraba como un condenado. Me fatigaba al caminar, pero estaba bien porque ya no estaba en la posada, estaba afuera.

Llegue finalmente al bar Garota de Ipanema, donde Vinicious de Moraes y Carlos Jobim compusieron ese tema tan famoso casualmente del mismo nombre. No podía dejar de estar ahí, ni en otros muchos lugares, no importaba lo enfermo que estuviese, ni lo tortuoso que fuese el periplo, aun soy joven y bello.

Entre al bar y me senté en una mesita para dos, con tres sillas, justamente en la esquina, en la ochava de las calles Prudente de Moraes y su marido, Vinucious de Moraes.

Me costaba respirar, sentía los pulmones totalmente ocupados con algo que no era aire, y que robaba su lugar. Pedí un café y me dispuse a tratar de disfrutar.

Estaría muy distraído mirando pasar gente, o embebido en mis pensamientos trágicos, o me estaría quedando ciego muy de a poco, pero estoy seguro que no vi cuando apareció. De pronto estaba parado junto a mí.

Me dijo algo que por supuesto no entendí y se quedo mirándome muy entretenido.

Era un chico de unos ocho o diez años, negro como el miedo, con el pelo mota de color blanco, no rubio, blanco. Tenía el pelo indiscutiblemente blanco, y la piel indescifrablemente negra. Era hermoso.

Entendí que me quería vender algo, y amablemente, luego de la impresión del principio le sonreí y le dije que no. Me miro interesadísimo en algo mío y se sentó en la silla que tenía frente a mí. Era claro que no destacaba por lo raro de sus características, ya que nadie se sorprendió ni se maravillo tanto como yo. De hecho ni siquiera parecieron percatarse de su existencia.

Cuando vino el mozo, directamente lo ignoro y yo, sin saber como preguntarle que quería, pedí dos cafés y un croissant.

Mientras él comía la factura y yo tomaba mi café, lo observaba maravillado, y él parecía estar también muy interesado en mi ya que muy raramente me quitaba la vista de encima, siempre con una sonrisa de fondo en los labios.

En un momento lo mire y me reí, no sé que me causo gracia, supongo que todo él era gracioso, un pequeño tablero de ajedrez simpático.

Termine mi café y recordé que me estaba sintiendo muy mal, así que decidí continuar con mi recorrido antes de que no pudiese ni planteármelo.

Mire una última vez el lugar y lo saludé en español, igual daba lo mismo. Me iba para el pan de azúcar. No me sentía mejor. De hecho me sentía cada vez peor hasta el punto de no saber si iba a llegar... o si debía intentar ir.

Le acaricié la cabecita a mi nuevo amigo, me despedí una vez más y salí.

Pare un taxi y cuando estaba por subirme me di cuenta que el chiquito estaba a mi lado, algo cansado ya, le dí unas monedas que tenía, le palmeé la cabecita, me metí al auto y cerré la puerta.

Quince minutos después y luego de una importante serie de malos entendidos para los cuales yo ya no tenía espíritu, me bajé del taxi cerca de la salida del primer tramo del teleférico que subía al pan de azúcar. ¿Por qué me irritaba tanto que me hablaran en portugués todo el tiempo?... Porque me estaba muriendo, y cuando me muero quiero entender lo que me dicen.

Estaba mareado, tenía mucha fiebre y decidí que eso seria lo último del día. Al bajar volvería a la posada y me quedaría allí hasta volver a Buenos Aires.

Pensé que había empezado a delirar y ver visiones cuando al bajar del teleférico en el primer tramo me encontré con que me esperaba el chiquito del pelo blanco. Me vió, me

sonrió y se acercó. Yo no estaba como para preguntarme cosas, lo miré y fui hasta la salida del segundo tramo del funicular que llegaba hasta la cima del morro. Había que subir escaleras, bajar escaleras, caminar mucho... ¿no podían facilitarme algo? Cuando llegue a la boletería, el niño estaba a mi lado, así que pedí dos boletos sin cuestionarme absolutamente nada, de todas formas todo eso no podía estar pasando.

La señora gorda y oscura que me vendió los pases apenas me miro al dármeles, pero cuando vio a mi acompañante se puso como loca y me disparó una serie de declaraciones de las cuales no entendí una palabra, pero que supuse que iban dirigidas a mi falta de corrección en llevar a ese pordiosero conmigo a una excursión.

Eso fue lo que creí en el momento.

Anocheceía cuando bajamos en la última estación del teleférico.

Me senté en una silla cerca del borde junto a la baranda y miré Río en toda su magnificencia.

Había algunas nubes y el sol se ponía frente a mí convirtiendo sus reflejos rojos en trazas carmesíes que decoraban las cimas de los morros

El Cristo, a un costado, también se sonrojaba con su abrazo a la ciudad. En minutos, el cielo entero estuvo rojo, hermoso, imponente.

Ahí lo vi.

Recortado contra el rojo furioso del fondo, unos ojos muy blancos me miraban incrustados en una carita terriblemente negra, coronada de un purísimo blanco. Blanco, negro... rojo. Era una combinación de colores equívocos, nada normales, que no están presentes en el mundo que vivimos... era majestuoso. Debí haberme dado cuenta con ese simple hecho, pero la fiebre me había matado gran parte del cerebro y mi mente estaba totalmente anegada de imágenes irreales.

No estaba alarmado, muy por el contrario. Esa errada imagen me fascinó a tal grado que no supe bien cuando dejó de ser cierta.

Lo miraba y me reía como un idiota. El también se reía. Me miraba y se reía.

En algún momento se había hecho totalmente de noche pero no sé cuando fue. Bajamos en el último carro.

Ya estaba en el límite de mis fuerzas.

Abajo, ya sin el sostén de la actividad, apostaba a cuando iba a desmayarme.

Sólo quería que un taxista amable, argentino y piadoso me llevara hasta la posada y me dejara yacer en paz.

Estaba por arrojarme hacia las ruedas de un taxi cuando el duende que me acompañaba me tomó de la mano y me llevó fuera del caos de autos y gente.

Lo seguí por inercia. En realidad él me arrastraba, yo ya no tomaba decisiones.

Me deslice inanimado por callecitas iluminadas con faroles y ventanas abiertas llevado de la mano, hasta que llegamos a un pasaje que terminaba en un morro, o yo creí que terminaba allí.

Paré de caminar y, todavía agarrado de su manito, le dije que no podía seguir, que ya debíamos separarnos, que estaba muy enfermo y debía ir a acostarme a la posada. Me apretó la mano y me sonrió con una sonrisa que hacía juego con su pelo.

Me senté en la saliente de una casa. Él se quedó parado al lado mío, y ambos miramos el morro. Nunca me voy a acostumbrar a ver la ladera de una montaña totalmente llena de lucecitas. Cientos de puntitos blancos. Las Favelas. Llenas de vida, llenas de gente... llenas de odio, pobreza y muerte.

De repente estalló una bengala a lo lejos en la montaña. Recuerdo como me sorprendía que festejaran así en la Favela, hasta que un argentino que conocí acá los primeros días, me contó que esa era la forma de avisar que las drogas habían llegado a la favela.

Me reí solo.

No sé cuanto tiempo estuvimos así, mirando las luces blancas, sin decir nada. Nada había que decir, tal vez nada podía decir, no lo se.

Tosía mucho, y temblaba de fiebre.

Fue en algún momento que mi cuerpo no pudo medir. Seguía tosiendo. Mis pies se internaron en el morro. El chiquito me llevaba de la mano y caminábamos en medio de la noche subiendo la montaña.

Las luces de la favela aparecían a nuestro costado y por momentos me parecía que yo no apoyaba los pies, ni movía las piernas, pero indudablemente estaba acercándome a la punta de la piedra.

Es posible que todo hubiese sido una distorsión de mis sentidos producida por la fiebre, pero teníamos que estar en medio de la favela, entre las casas, y yo lo único que veía eran lucecitas lejanas a los costados.

No sé si habíamos llegado arriba del todo o todavía no habíamos salido de la pensión, pero mi guía se detuvo, y yo con él.

Se sentó en el suelo, en la ladera del morro, y me hizo señas para que hiciese lo mismo.

Ya no sentía prácticamente nada, ni frío, ni dolor, ni siquiera miedo por el lugar en el que estaba.

Me señaló adelante con su manito.

Frente a nosotros se extendía Río de Janeiro, completamente iluminado, infinito, serpenteante. Cuidando la ciudad carioca desde arriba, el Cristo iluminado, con sus brazos abiertos recibiendo a todo el mundo, mirándome, blanco, recortado contra la noche negra, como flotando en medio del cielo. Blanco sobre negro.

Me ahogaba viendo todo el esplendor que me rodeaba. La ciudad llena de luces de colores que parpadeaban, los morros desbordantes de luces blancas clavadas en la negrura de la montaña.

Ninguno de los dos se movía. Él estaba sentado a mi lado pero yo no lo miraba, solo miraba las luces. De pronto me dijo con una voz sin edad ni idioma:

- Ya esta bien, ¿no es verdad? . Ahora te dejo.

No pude siquiera responderle que sí.

Seguí su cabecita blanca bajar zigzagueante por la ladera, sin darse vuelta. Lo mire irse hasta desaparecer.

Un exceso de agua de coco seguramente.

Me costaba respirar así que me recosté.